



Dr. Rubén Darío
Ortega Jaramillo,
en el hogar paterno

Gea Cultural



Nº 6 • FEBRERO DE 2021 • LOJA - ECUADOR



MC Offset
PUNTO GRÁFICO • 1987

17 de febrero de 1822 Acta de Independencia de Loja

PUBLICACIÓN MENSUAL



LA REFORMA

Su empresa amiga

PRÓXIMA INAUGURACIÓN DE SU AMPLIO Y MODERNO LOCAL

A 100 METROS DEL REDONDEL MEMORIAL A
LA LITERATURA LOJANA - CONSACOLA - VÍA A CUENCA





**10 veces
más rápido**

Que el cable coaxial

internet por fibra Óptica

 258 3000  099 655 5000

www.grupovelocidad.com

Contenido

- 2** Febrero, un mes muy singular
- 3** Desaprender IV
- 4** La Rehabilitación y el Covid - 19
- 5** Humor - ¿Sabía usted?
- 6** El valor de la palabra
- 7** ¿Qué es el amor? Versión actualizada a 2021
- 8** Auvers-sur-oise: Encuentro con Vincent van Gogh
- 10** Rubén Darío Ortega Jaramillo, en el hogar paterno
- 13** Rubén Darío Ortega Jaramillo
- 15** La magia de Rubén
- 17** Aprender a discrepar
- 18** Las canastas de la abuela
- 20** Esos viejos carnavales
- 21** *ÍNDICE DE LA POESÍA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA*
- 22** 17 de febrero de 1822. Acta de independencia de Loja
- 24** Los archivos y las fuentes primarias - Segunda parte
- 26** Parque Simón Bolívar de Loja
- 27** Breve reseña histórica de la constitución del Núcleo de Loja de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
- 28** Yantzaza el Valle de las Luciérnagas
- 29** El "5"
- 31** El camino de los ahorcados
- 33** Poesía: Melissa
- 35** Monumento al productor de café en Balsas
- 36** Blas, el perro creyente de Vilcabamba
- 38** Fotografía



PORTADA: Monumento a Simón Bolívar - Loja
FOTOGRAFÍA: Freddy Armijos V.

Gaceta
CULTURAL

Nº 6 • Febrero - 2021
PUBLICACIÓN MENSUAL

Fabián Martínez Espinosa
EDITOR

Fabián Martínez Calle
CO-EDITOR

Telf.: 09 9320 8547
E-mail: gacetaloja@gmail.com
www.gacetacultural.ec

Febrero, un mes muy singular

Febrero es un mes singular porque en el mismo se conmemoran algunos acontecimientos especiales. Mencionamos entre otros: 12: Día del Oriente Ecuatoriano o Día de la Amazonía Ecuatoriana. 14: Día del Amor y la Amistad o Día de San Valentín. 17: Firma del Acta de Independencia de la ciudad de Loja (año 1822). 20: Aniversario Nro.74 de la Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”, Núcleo de Loja. 20: Día del Abogado Ecuatoriano. 21: Día del Médico Ecuatoriano. 26: Cantonización de Yantzaza, (provincia de Zamora Chinchipe), conocido también como el Valle de las Luciérnagas. 27: Batalla de Tarqui, y a su vez, Día del Ejército Ecuatoriano, del Héroe Nacional y del Civismo.

“No hay grandeza donde faltan la sencillez, la bondad y la verdad”. Con esta frase del escritor ruso León Tolstoi, Gaceta Cultural tiene la complacencia de plasmar un sincero homenaje a un hombre considerado grande, por ser sencillo, bondadoso y sabio. Nos referimos al jurisconsulto, escritor, poeta y catedrático lojano, doctor Rubén Darío Ortega Jaramillo, prestante ciudadano a quien Loja contó como su alcalde en el período 1970-1974.

Ortega Jaramillo nació el 15 de septiembre de 1929 en el hogar conformado por el también poeta y maestro Emiliano Ortega Espinosa y la señora Julia Jaramillo Carrión.

Sus estudios primarios los realizó en la escuela de los Hermanos Cristianos, y los secundarios como todo un bernardino de corazón. En la Universidad Nacional de Loja obtuvo los títulos de Licenciado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales (1955); Doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de la República (1957).

A sus 28 años de edad ocupó el cargo de Juez Cantonal de Macará; en 1961 inició como catedrático en la Universidad Nacional de Loja. Su especialidad fueron las asignaturas de Introducción al Derecho, Dentología Jurídica y Gramática Superior.

A más de haber sido Burgomaestre lojano, se desempeñó como : Asesor Jurídico de la Jefatura Provincial del IERAC; Ministro y Presidente de la Corte Superior de Loja ; y, Director Nacional de Asesoría Jurídica en el Ministerio de Salud. No podemos soslayar su reciente administración como Registrador de la Propiedad del Cantón Loja.

En su trayectoria intelectual ha recibido un vasto número de condecoraciones. Entre otras: Mérito literario, “Manuel Benjamín Carrión” (2002). Mérito Literario “Miguel Cortés del Castillo”, Trujillo-Perú (2003). Mérito Literario “José María Arguedas” (2003) Lima- Perú, concedida por el colectivo “Todas las Sangres”. Presea “Pablo Palacio”, otorgado por la Casa de la Cultura, Núcleo de Loja, (2017). Presea de acreditación como miembro de la Academia Nacional de Historia (2020).

Además es compositor excepcional, amante de la música, la dramaturgia y el deporte.

Como escritor ha publicado un sinnúmero de obras de gran jerarquía en áreas como: jurisprudencia, poéticas, dramáticas y narrativas.

No podríamos dejar de mencionar la vena humorística que Rubén Ortega ha impregnado en muchos de sus trabajos literarios, relatos, crónicas, cuentos etc. especialmente en aquellos agrupados bajo el epígrafe de Humor y Nostalgia.

Anhelamos que tan ilustre pensador, patriarca del verso y la palabra, haciendo honor a su vitalidad y lucidez intelectual, continúe en su clásica tarea cultural, a fin de que las nuevas generaciones puedan contar con fuentes confiables de historia, literatura y Derecho, sobre Loja de ayer y Loja del presente.

EDITOR

Desaprender IV

En las páginas 22 y 23 de esta Gaceta n° 6, abordamos algunas cuestiones no conocidas de la firma del Acta de Independencia del día 17 de febrero de 1822 y también presentamos en la página 26 algunas notas sobre la visita del Libertador a Loja. Como suele ser tradicional entre los pueblos hospitalarios cuando llega una Autoridad, los vecinos se disputan la pleitesía de servirle y así ocurrió como no podía ser de otra manera en Loja, a través de una disputa entre los grupos de poder. Al Libertador le alegró la expresión excelsa oradora del vicario, pero sobre todo que le regaló un caballo. Los lojanos, sin embargo, se conformaron con conocer en “carne y hueso” a un líder, porque al Rey de España solo le habían visto en impresiones.

¿Cuál fue el objetivo de la visita la visita de Simón Bolívar a Loja? Incorporarnos a la gran Colombia y fijar los límites territoriales, sabiendo que las fronteras son claves. Importantes como siempre: Quito, Guayaquil, Cuenca, pero también Loja porque el Perú parecía hacerle guiños a nuestra provincia y era un lugar estratégico militar de la topía bolivariana. La vieja aspiración de la región denominada Gobernación de Yaguarzongo de Juan de Salinas y crear un corredor entre los dos océanos, el pacífico y el atlántico, seguía siendo el sueño, porque significaba tener: mar, selva y, sobre todo, riquezas en las entrañas de una tierra que ahora se llevan a otros continentes.

Simón Bolívar recordó que desde el Municipio le habían formalizado una petición el 11 de abril de 1825 solicitando la posibilidad de una Feria de intercambio comercial entre Loja y el Perú. Con el Decreto del día 28 de julio de 1829, satisfacía tres objetivos: fortalecerse comercialmente entre ambas partes. Traspiraba emocionalmente el sentimiento de culpabilidad del caudillo que había requerido de grandes sacrificios a Loja. Lo indica Pío Jaramillo, en la Sala del Municipio de Loja, el

día 7 de mayo: “*habiendo realizado Loja sacrificios superiores a su capacidad en favor de la libertad desde el ingreso del ejército auxiliar del Perú hasta la presente, por cuya razón se da por un plan separado y no habiendo sido pagada en medio real aun de los impuestos exigidos por empréstito no obstante a que ellos han sido reintegrados los demás pueblos, debe pedirse su indemnización en cuanto lo permitan los fondos públicos y las necesidades del Estado*¹. Los sacrificios regalados nunca son bien apreciados. Y, finalmente, se podían liberar de Cuenca cuya independencia también era necesaria, la libertad consiste en sentirse dueños de nuestra propia historia.

Pero el tiempo que es el mejor juez muestra que no se cumplió ya que la nueva Ley de División Territorial de la República de Colombia, dictada el 25 de junio de 1824, no reconoció la demanda lojana. Así que no quedó otra opción que reconvertir la frustración en una nueva inspiración. De manera que en los últimos años de la segunda década del siglo XIX, había dos posibilidades: ser parte del Perú o una República independiente. El anhelo de Loja estaba en dejar de mirar al norte, a Cuenca, alineados con Bolívar a pesar del sacrificio histórico que como frontera habíamos realizado.

Descubrimos en este Desaprender IV que abarca desde 1822 hasta 1829 que las antiguas aspiraciones siguen presentes: independizarse de Cuenca señalando donde termina su espacio y su tiempo. Reactivar la economía con una Virgen del Cisne que no era en aquél tiempo “Virgen”, sino “Nuestra Señora”, porque es dogma a partir del año 1854, con unas peregrinaciones que habían empezado mucho antes del Decreto del 28 de julio. En tercer lugar, reducir los impuestos y activar todo tipo de intercambios hacia nuestros vecinos del sur, aceptando que los conflictos y las fronteras nos ha hecho mejores vecinos.

¹ Jaramillo Alvarado, Pío.: Documentos de la Historia de Loja y su Provincia. II Volumen. Legajo n° 65.



JOSÉ CARLOS ARIAS ÁLVAREZ
ACADÉMICO NUMERARIO

La Rehabilitación y el Covid 19



DRA. ANA VICTORIA ZHAPÁN S.

MÉDICO ESPECIALISTA EN
MEDICINA FÍSICA Y REHABILITACIÓN

Actividad física y ejercicio físico, son conceptos diferentes. La primera, engloba los movimientos normales que realizamos en la vida diaria: levantarse, cocinar, ir a trabajar, mientras que el ejercicio físico, es aquella actividad extra programado, que supone un mayor gasto energético y calórico,

La cuarentena, impone una restricción circulatoria, la falta de actividad y ejercicio físico, conllevan al sedentarismo, reflejado en aumento de peso, pérdida de masa muscular y riesgo de síndrome metabólico (hipertensión, diabetes, aumento de grasa en cintura y niveles anormales de colesterol) con serias implicaciones en la salud. Para ejemplificar: "Cinco días de reposo, nos hacen perder el 5% de nuestra fuerza y el 3,5% de nuestra masa muscular".

Si añadimos las consecuencias propias del Covid-19, se entiende que una no menospreciable población de pacientes, requerirá ayudas técnicas temporales o permanentes tras su extirpación (suministro de oxígeno, tubo de traqueostomía, aspiración de secreciones, silla de ruedas, andadores, etc.).

Los efectos negativos del encamamiento prolongado son conocidos, por ello, en menester, un programa de movilización activa, recuperación de fuerza, marcha y equilibrio, una prolija exploración física, descartando condiciones como: fracturas inestables de extremidades y columna, enfermedad hepática y/o renal, sangrado activo, éstasis vascular, úlceras cutáneas, atrapamiento de nervios, desacondicionamiento físico, etc.

Es importante, la valoración de la

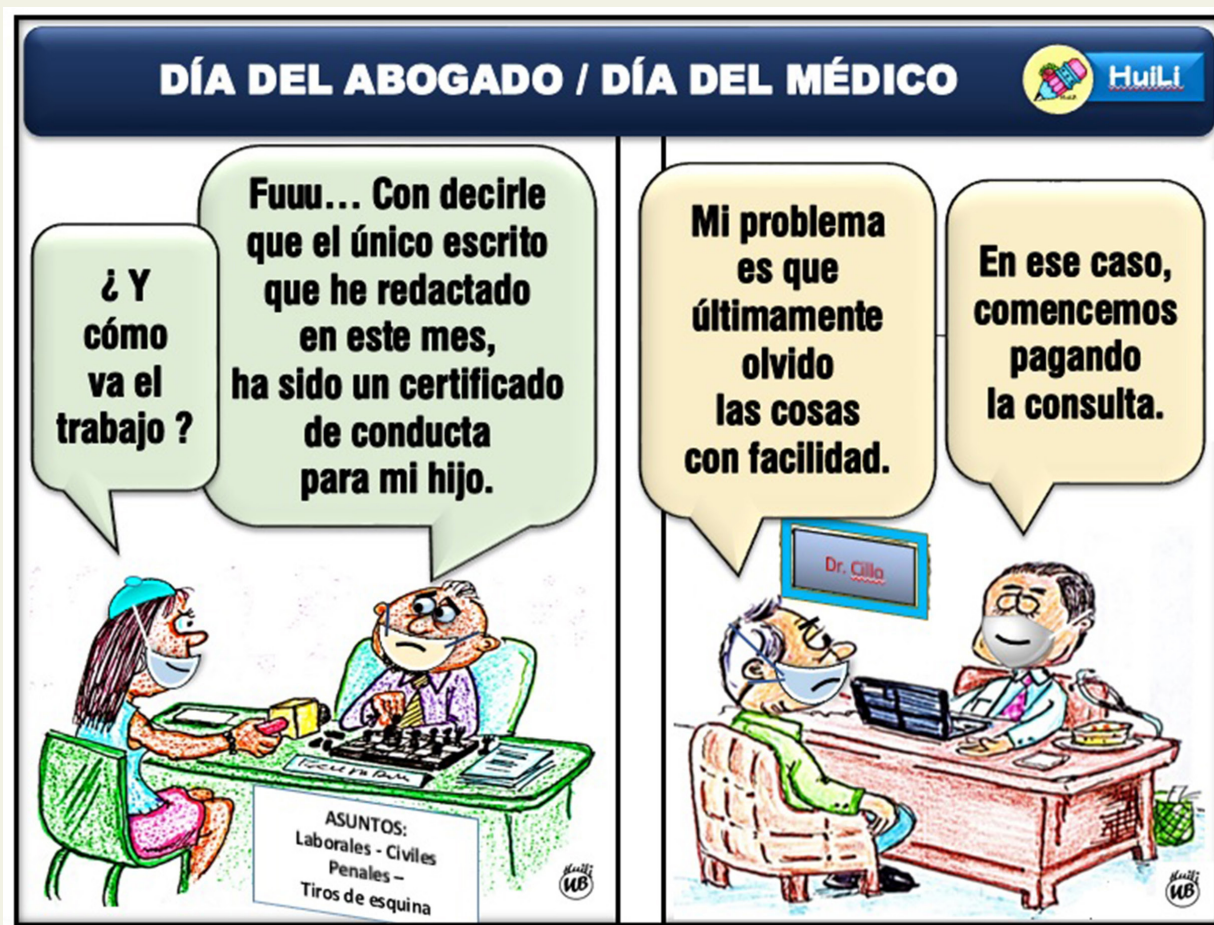
deglución y fonación, procesos afectados por el trauma o inflamación local en quienes han requerido asistencia respiratoria mecánica, ya sea por introducción del tubo endotraqueal o a consecuencia de una traqueostomía quirúrgica.

El correcto drenaje de secreciones pulmonares y el reentrenamiento del patrón respiratorio, mediante técnicas orientadas a disminuir la sensación de disnea (falta de aire) y así poder eventualmente abandonar la necesidad de oxígeno.

Identificar precozmente el padecimiento mental, como el estrés post-traumático, alteraciones del sueño, del estado de ánimo, riesgo psicosocial y suicida, solicitando la intervención de salud mental, da cuenta de la necesidad de una intervención integral multidisciplinaria.

Estos programas de rehabilitación, pueden realizarse de manera presencial o virtual mediante telemedicina, dependiendo de la gravedad o condición residual de cada paciente. El tiempo promedio de recuperación, dependerá del ritmo de mejoría, el estado anímico y la posibilidad de acceso a servicios de terapia especializada. Sin embargo, el corolario, será "mientras más pronto, mejor", pues sabemos que el trabajo precoz e intensivo, durante los primeros 6 meses, va de la mano con un mejor pronóstico.

En resumen, nuestra mejor opción, será siempre disminuir el riesgo de estas potenciales complicaciones, manteniendo un saludable estado físico-cognitivo-funcional, a través de la actividad física y el ejercicio físico.



HUILI

HUMORISTA GRÁFICO

¿Sabía usted? Origen del salario

REDACCIÓN

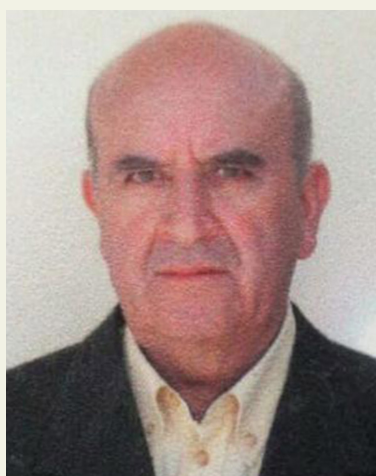
info@gacetacultural.ec



Procede del latín (salarium) y tiene sus raíces en la palabra sal, un producto muy valioso, en la época del Imperio Romano, a los soldados y funcionarios públicos, se les pagaba con sal, además de servir para sazonar los alimentos y evitar la deshidratación, se utilizaba para conservar alimentos, como antiséptico para heridas y detener hemorragias. Los paquetes de sal recibidos eran utilizados como moneda de cambio, recibiendo el nombre de salarium, término que derivó en salario.

Begoña Iñiguez, FRAGMENTOS DE LA HISTORIA, FACEBOOK, 20 de febrero de 2021

El valor de la palabra



ROMÁN IZQUIERDO BELTRÁN

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN
ACADÉMICA ECUATORIANA DE
LITERATURA MODERNA E HISTORIA

La vida me ha enseñado muchas cosas por medio de la palabra y me ha dado respuestas vitales a la luz de la misma, entre otras, que la palabra es el mejor recurso que tiene la persona para expresar sus pensamientos, ideas y sentimientos interiores; para tratar y conversar, para comunicar y hacer partícipes a los otros de lo que piensa, de lo que siente y de lo que quiere; y de lo que no quiere también. Es el recurso formal más usado y común del lenguaje racional para escribir la historia y recrearse haciendo obras de literatura y poesía; es el más expresivo y prodigioso don de la persona, junto al gesto mímico y al maravilloso lenguaje del amor.

Pero también la palabra sirve para instigar, disociar, deprimir... y desplegar la mentira. Los efectos negativos que la palabra oral o la escrita producen son inusitados e impredecibles: entristecen, arruinan, esclavizan, destruyen y matan.

Además la palabra delata, porque lleva el pensamiento y la voluntad de quien habla o escribe, dice lo que el corazón noble o la bajeza personal le dicta. Con la palabra se muestra si se ama o se odia, si se construye o se destruye, si se acepta o se reclama, si se inspira o se reprime. La palabra de una persona expresa su sensatez o su necesidad; refleja la bondad interior, muestra lo que la persona es: demonio o ángel, vileza o bondad.

La palabra obra en virtud de su significado, pero también su poder o su ineptitud depende de quien la dice. Si quien dice es una autoridad, un líder, un pensador o un santo, esa palabra tendrá más poder que la de un hombre corriente o la de un simple charlatán.

La palabra común tiene una capacidad limitada, pero la palabra poética sacude la imaginación, conmociona el sentimiento, asombra, inspira y fulgura el intelecto. Los poetas y los escritores, cultivadores de la palabra, hacen malabares con ella, danzan dialécticamente en su universo fantástico, fascinante para toda época, porque el buen poeta, con las mismas palabras comunes

del día, dice y hace selectas maravillas al soplo de su musa.

Las palabras áticas se caracterizan por una delicadeza exquisita de los clásicos que emocionan e inspiran. Las palabras bíblicas aparejan ideales y proyectos fecundos de Vida y de Verdad. Las palabras de amor halagan el sentimiento y acarician el corazón. ¡Cuánto valen las palabras de amor y de perdón! Las palabras de fe alimentan valores trascendentes. Las palabras sabias son fuentes de paz, gozo, alegría y vida. Las palabras de gratitud alientan y refuerzan la amistad. Las palabras de enseñanza abren caminos y muestran las metas del saber. Las palabras de denuncia resaltan el reclamo, la injusticia, el engaño y la mentira. Las palabras mágicas fomentan la superstición y la falsedad. Las palabras lisonjeras no son sino una bondad fingida y un adulo con candidez insulsa. Las palabras calumniosas angustian.

Las palabras hirientes son crueles y hacen sufrir. Las palabras vanas dan pereza y sueño. En fin... las palabras del chismoso son golosinas para los otros chismosos...

Entonces, hay que darle a la palabra un buen uso, porque "palabra suelta, no tiene vuelta" y "a palabras necias, oídos sordos". Aún más, el hombre sensato sabe que a las palabras necias, ofensivas e injuriosas, a las sueltas, vanas, disociadoras y a las de adulo, se las debe dejar que las lleve el viento, porque la palabra está llamada a ser fuente de vida y lenguaje de la razón y del corazón humano.

Pero el mundo no quiere solo palabras... y más palabras, que solo hagan ruido y pacten con la sombra. Quiere palabras que den luz y abran caminos; que descubran el norte de la vida. Palabras animadoras que levanten de cualquier desdicha y conviertan el dolor en capullo de esperanza. Palabras que convoquen a la unidad universal, que disuelvan las sombras y anuncien un nuevo amanecer para todos.

Qué valioso es hablar con mesura cuando conviene o callar cuando amerita poner candado en la boca.

¿Qué es el amor? Versión actualizada a 2021.

verovalarezocarrion@gmail.com

Qué es el amor? Tal vez una pregunta tan vaga y tan ambigua que nos regala la oportunidad de esculpirla con el vaivén de nuestra vida. Una pregunta tan amplia y suficiente que delimitarla sugeriría encapsular sentimientos, momentos y emociones. Y es que el amor, en su versión actualizada a 2021, es aún más difícil de describir.

Concebir el amor simplemente como un concepto universal relativo a la afinidad entre seres, definido de diversas formas, resulta insuficiente. Aunque tiene, de por sí, un concepto relativamente amplio, para mí resulta escaso. Como les dije antes, es que el amor actualiza sus versiones cual sistema operativo, y es imposible no estar a la expectativa del cambio. Tal vez, en la versión de la generación del 30, el amor tomó forma, y creó concepto con el nacimiento de mis abuelos. O tal vez, solo tal vez, el amor se actualizó y creó la versión de los ochenta, ahí donde mis padres se conocieron y decidieron formar una familia.

No lo sé, escribir estas líneas me genera más preguntas que respuestas con respecto al amor. Y es que el amor, para mí, es un mundo totalmente diferente que para el de mis colegas seres humanos. Lo entiendo, el amor no es una verdad absoluta. Pero entonces, por qué y cómo tratamos de definir el amor.

Como seres humanos, necesitamos conocer sobre lo que sentimos, vivimos o incluso morimos. Esta oportunidad es la indicada para presentar a todos mi teoría: el amor es el núcleo esencial de cada persona. Somos amor, creamos y transformamos amor. Lo tenemos en nuestro interior, y lo manifestamos externamente a través de nuestro proceder. El amor es la exteriorización de lo que tenemos, de lo que somos y seremos.

Y como lo que somos también actualiza versiones, mi ser del 2019 no es el mismo que el de 2021. Existe un año, una versión de diferencia, que nos cambió la

vida a todos. El 2020, el año del amor. Por qué la temporada más fuerte de los últimos tiempos, también es la temporada donde el amor se mostró sin condiciones. Por qué el año y su continuación que se llevó tantas vidas, es aún el año del amor. Estas interrogantes nos siguen guiando a lo mismo, el amor es el núcleo esencial de cada persona.

Es el núcleo esencial porque he sido testigo del amor diariamente. Lo detallo a breves rasgos: el amor para mí tomó forma cuando nuestra unión familiar y de amistad se basó en la cercanía de lo lejos que nos encontrábamos. El amor, tal cual una maravilla artística, se empachó de arte cuando se hizo hasta lo imposible por cuidar a quienes más queremos. El amor, tomó su forma más delicada en el ímpetu fortalecido de cada padre y cada madre al despedirse de sus hijos con lágrimas en los ojos por el peligro que podrían correr. El amor se contrajo en forma de software, y desde su propio refugio, se entregaba la mejor arma contra los males del mundo; recibíamos clases. Aun cuando todo era diferente y desolado, nuestro sentido de amor se tornada en las formas gramaticales. El amor tomaba forma cuando decidimos ser nuestra mejor versión, y trabajamos duramente para lograrlo. El 2020, el año del amor propio.

Así pues, el amor adquiría la forma que quería, se transformó en sonrisas, lágrimas y deseos. El amor se concretó en protección, cuidados y energías positivas. El amor se transformó en nosotros, en los nuestros y en los que nos acompañan. El amor, como núcleo, fue nuestra única arma. Amor al prójimo, al de alado, al lejano, amor traducido en entrega, valentía y determinación. El amor como la emoción que nos recorre cuando nos encontramos mirándonos y haciéndonos sentir que existimos. El amor, nuestra más grande fuerza. El amor, nuestro núcleo esencial, actualizado a la versión del 2021.



MA. VERÓNICA VALAREZO CARRIÓN

Auvers-sur-Oise: Encuentro con Vincent van Gogh

mcjaramilloa@gmail.com



MARIO JARAMILLO ANDRADE

ESCRITOR LOJANO

En 2014, un año después de alcanzar mi jubilación, decidimos en familia emprender una gira turística a Francia. Personalmente, me entusiasmó la idea de repetir los pasos de hace cuarenta y seis años, cuando pasé por París, aunque al apuro, admirando el Sena y sus hermosos puentes, la torre de Eiffel, el Arco del Triunfo, los Campos Elíseos, el Museo del Louvre, la iglesia de Notre Dame, Montmartre..., en fin, aquello que espontáneamente asomaba a la vista de un pasajero en tránsito; ahora, en cambio, sosegado y sin prisa, me alistaba para disfrutar mejor esas prodigiosas manifestaciones de la cultura. Sin embargo, jamás imaginé que en esta segunda oportunidad llegaría, además, a conocer Auvers-sur-Oise y contactar con uno de los genios mayores de la pintura universal: Vincent van Gogh.

Auvers-sur-Oise es una ciudad pequeña, localizada 30 km al noroeste de París. Ocupa menos de trece kilómetros cuadrados y su población todavía no llega a siete mil habitantes, pero, a pesar de ello, es reconocida mundialmente como patrimonio y santuario del arte pictórico. Basta caminar pocos pasos desde la estación de trenes, e intuitivamente percibimos que los jardines, calles, senderos, escalinatas, que estamos empezando a recorrer, aún transpiran el ambiente de espíritus extraordinarios: Daubigny, Cézanne, Pis-



sarro, van Gogh... Asombrado por tan halagadora sensación, me di el gusto de recordar para mis adentros la frase que este último habría pronunciado al entrar a una galería de arte en París: “descálzate porque el suelo que pisas es sagrado”.

Auvers es fácil de recorrer en poco tiempo. De hecho, nuestro primer contacto con Vincent van Gogh se dio a escasos metros de la estación, en un espacio verde donde se levanta la estatua del artista, erigida en 1961. Vincent aparece de pie, en actitud de dirigirse al campo, con la espalda cargada del aparataje indispensable para su trabajo: caballete, lienzos, pinceles, pinturas.

Más adelante, a cortos intervalos, fueron apareciendo el ayuntamiento, el albergue Ravoux, la iglesia, el cementerio, el castillo de Leyrit, la casa de Gachet, el museo de la absenta, jardines, mai-

zales. Podría asegurarse que la ciudad entera es un gran museo viviente donde se preservan los paisajes, edificios y personajes, tal como fueron vistos hace más de un siglo por quienes crearon algunas de las famosas pinturas que hoy se exhiben en importantes museos y galerías del mundo.

Pasado el medio día la atención al público ha cerrado o está a punto de cerrar en casi todos los locales. Pero todavía se puede acceder a la “casa” de van Gogh y otros sitios donde su huella aún perdura. Nos encaminamos al Auberge Ravoux, subimos por unas escalares externas, pasamos un mostrador de souvenirs, y nos detenemos a la entrada de lo que fue la última morada de van Gogh: un cuchitril de siete metros cuadrados, en el que cabe una estrecha cama de metal, una silla, una mesita, una lavacara, un jarrón. Es prohibido traspasar la puerta o, por lo menos, tomar fotos. Debemos limitarnos a observar y escuchar la información que brinda la persona encargada de custodiar ese diminuto santuario donde habitó un gigante.

Vincent van Gogh, es una de las celebridades mayores del movimiento post impresionista de la segunda mitad del siglo XIX. Su vida tormentosa comienza el 30 de marzo de 1853 en Zundert, Holanda, y termina en Auvers-sur-Oise, Francia, el 29 de julio de 1890. Fue hijo del pastor protestante Theodor van

Gogh y de Anna Cornelia Carnbentus. La infancia de Vincent transcurrió en un ambiente áspero, desordenado, falto de cariño, lo que habría modelado su carácter solitario, huraño, tan propenso a los trastornos psíquicos que padeció hasta la muerte.

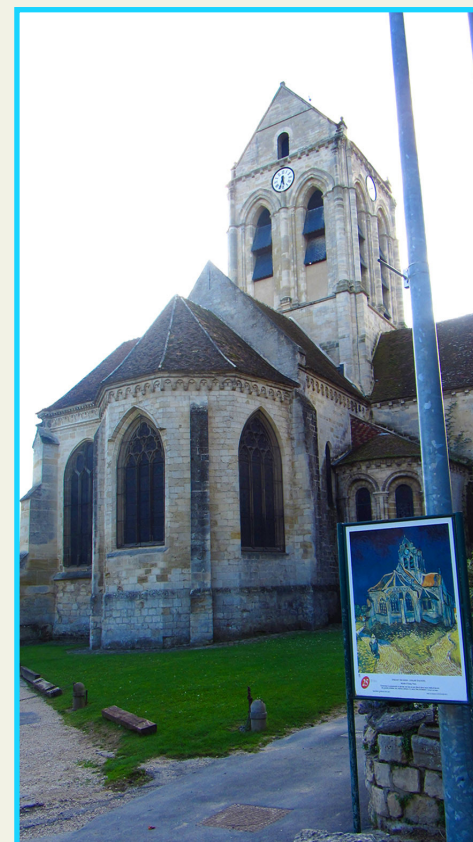
“Mi juventud fue triste, fría y estéril”, escribió. Siguiendo el oficio de su padre se dedicó a la prédica religiosa; más tarde, prefirió trabajar como marchante, igual que su hermano Théodore. La atracción por el dibujo y la pintura, que sintió desde joven, sólo cobró perfiles reales cuando van Gogh tenía veintisiete años de edad. Sin embargo, a partir de entonces se dedicó con increíble empeño a construir el legado que dejó a la humanidad: alrededor de 900 cuadros, más de 1.200 dibujos y casi un millar de cartas. En sus obras, los motivos son sencillos, pero cargados de amor: flores, mieses, edificios, cielo, estrellas, río, gente sencilla... y, por supuesto, esos personajes retratados que reflejan profundos estados emocionales.

Vida de extrema pobreza, la suya, atenuada por el auxilio económico permanente que le brindó su hermano, Theodore, seis años menor, a quien confió penas, ilusiones e ideales, a través de una nutrida correspondencia. Theo le alentó en el anhelo de hacerse pintor, le regaló un primer set de pinturas, le facilitó contactar con destacados pintores de la época, le ayudó a establecer espacios de trabajo en París, en Arlés, en Auvers.

Theo, su inseparable hermano, amigo y protector, fue quien le procuró alivio a sus padecimientos y, finalmente, quien le abrigó las manos y el corazón durante las horas de su triste agonía. Hasta después de muertos, Vincent y Théodore se acompañan en tumbas contiguas del cementerio de Auvers.

En 1888 Vincent había instalado su estudio en Arlés, al sur de Francia, lugar adonde invitó a colegas suyos con la intención de constituer una comunidad de pintores; sólo acudió Paul Gauguin, pero el proyecto duró poco, pues la disparidad de caracteres, la vida bohemia, el consumo excesivo de “absenta”, la conducta bipolar que sufría van Gogh, en fin, confluían en broncas escandalosas. A fin de año, tras una agria discusión entre los dos, Vincent resultó con el lóbulo de una oreja desprendido, envolvió el trozo de carne sangrante y lo puso en manos de una asustada prostituta. Gauguin logró huir, los vecinos enfurecidos exigieron a las autoridades que encerraran a van Gogh, pero él voluntariamente decidió internarse en el manicomio Saint-Rémy-de-Provence. Fue allí donde pintó su más célebre obra, Noche estrellada, que hoy se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

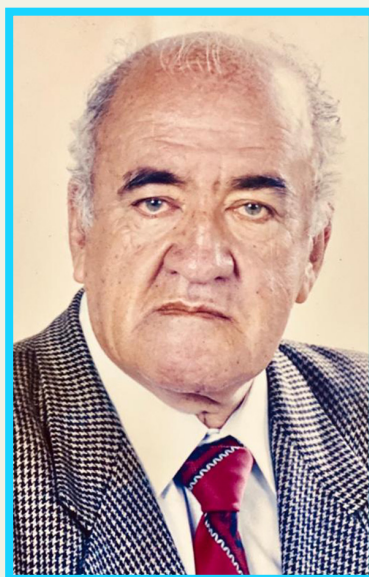
En mayo de 1890 pasó a Auvers-sur-Oise, donde pensaba disfrutar un ambiente inspirador, tranquilo, y recibir tratamiento del siquiatra Dr. Paul Gachet. Alquiló el cuarto número 5 del Albergue Ravoux, que llegó a ser su última mora-



da. Durante su breve estancia en Auvers, pintó unos 70 cuadros, esto es, uno por día aproximadamente. Pero, como para ahondar su tristeza, no consiguió vender en vida sino uno solo, Viñedo rojo, por la modesta suma de 400 francos. “Mi pintura no es para la gente de este siglo”, había comentado. El 27 de julio se disparó (o le dispararon, no se sabe con certeza) mientras pintaba frente a una sementera; dos días más tarde, falleció, acunado por su inconsolable hermano Theo. Ahora sí, después de muerto, sus obras han alcanzado en el mercado precios que superan algunas decenas de millones de dólares.

Acongojados, con un escalofrío que invade nuestros cuerpos, nos retiramos del sitio. Con todo, antes de abordar el tren de regreso, pasaremos por la iglesia, el cementerio y algunos jardines repletos de girasoles. “La tristeza será infinita”...

Rubén Darío Ortega Jaramillo, en el hogar paterno



**Dr. Rubén Darío
Ortega Jaramillo**

Reunidas las hermanas, tomándonos un café decidimos anotar, algunas vivencias, especialmente con Rubén Darío; estuvimos de acuerdo que es y será el más grande colaborador y propulsor de un ambiente familiar, lleno de afecto y alegría. Compañero y amigo único, en favor del bienestar, pues piensa en todos nosotros y dialoga con cada uno, indicándonos el camino que nos conviene dentro del hogar y en las actividades de servicio que hemos tomado en nuestras profesiones.

Con lenguaje diario describiremos situaciones tan comunes y que suceden en toda familia, pero que para cada quien resultan extraordinarias.

Papá nos contaba que cuando nació le puso el nombre del poeta nicaragüense Rubén Darío, a quien admiraba mucho. Fue el 29 de septiembre de 1929, lo había atendido el Dr. Constante Espinosa, quien para desinfectarle los ojos utilizó gotas de limón; ¿será por eso que tiene tan buena vista?

Emocionada les dije que miráramos la foto de la familia: nuestros papás, Rubén Darío, Eugenio Noel, Beatriz Amada, Guillermo Tell, Ofelia Talía y mi pequeña persona en los brazos de mamá (luego llegaron cuatro hermanos más). Nos dimos cuenta que teníamos un segundo papá: nuestro hermano Rubén Darío. Asintieron y seguimos comentando.

Nuestro padre Emiliano Ortega Espinosa, era Inspector Escolar, (lo que hoy es un Supervisor Escolar) era de aquellos que

permanecían en la Provincia recorriendo las escuelitas rurales, enseñando las nuevas metodologías. Mamá era Maestra en la Escuela Miguel Ríofrío; entonces Rubén los reemplazaba en varios menesteres del hogar.

Si alguno de los chicos estaba enfermo, él se comedía para ir a la botica; en vísperas del desfile, si alguien necesitaba cualquier atuendo, él acudía (cómo olvidar mis zapatos azul celeste?).

Como todos los hermanos nos ayudaba, indicándonos algunos deberes escolares y para entretenernos montaban una sala de cine con una pantalla de sábanas blancas, luz y figuras de papel.

Mi abuelo Teodoro Jaramillo Seminario lo llevaba a visitar al Dr. Adolfo Valarezo Seminario, pues eran parientes y se apreciaban, él, pequeño todavía, los oía y procesaba a su manera sus conversaciones.

Estábamos almorzando sobre una larga mesa; cuando nos levantábamos observé que Eugenio le devolvía un reloj pulsera, pero con cariño Rubén le dijo –no te lo saques, es tuyo-. ¡Como les brillaron los ojos al que daba y al que recibía!

Nuestra tía abuela Teresa Carrión Quedo era solícita con todos nosotros; con ella quedó la casa de nuestros bisabuelos que les vendió a mis papás con usufructo. Era soltera, pero reemplazó a nuestra difunta abuela con creces, por lo tanto, la queríamos mucho y para expresarle ese afecto Rubén y Eugenio le daban serenata la víspera de su onomástico; y en las tertulias la hacían



LIC. MERCEDES ORTEGA JARAMILLO

cantar y tocar la guitarra, era una canción colombiana:

*Ay!
como la flor del café
Yo te prometo amor mío
que mi amor nunca es celoso
pues por andar recelosa
sola y triste me quedé
Ay! como la flor del café....*

En su taller de imprenta que tenía en casa de los abuelos maternos, donde vivían las tías Jaramillo Carrión, muy cercana a la nuestra; tenía los utensilios y las herramientas: la prensa, la guillotina, los telares para coser libros, trabajaba muchas horas para ayudarse y ayudar a la familia.

Encuadernó muchos libros de nuestra biblioteca, de Castellano y Literatura, Historia y Geografía, Diccionarios, etc.; en uno de ellos leí la dedicatoria de Mamá : "Mi hijito: que mis desvelos sean siempre para poner en tus manos amigos como este librito que lo conservarás con el recuerdo de tu madrecita Julia.

Encuadernó también dos libros que nos gustaban mucho, uno que trajo Papá "Los Titanes de la Poesía Universal" y otro que trajo él: "Poesía Universal" (Grandes Poemas). En ambos libros había referencias con lápiz o tinta; Rubén escribía junto a algunos poemas: ¡formidable!, ¡capricho de rima y descripción precisa!, ¡belleza sencilla y simple!, ¡esto es pintar con la pluma!, ¡maravilloso cambio del alejandrino con uno de 16!, ¡como lo hubiera hecho un Titán!, ¡excelente forma!, ¡es prodigioso!, ¡originalmente maravilloso!; pero en el poema número 15 de Pablo Neruda, discreparon con papá.

Era sumamente hábil en las encuadernaciones, hacía relieves en las pastas de los libros utilizando cartón y papel adecuado, también dibujos a mano alzada cuando eran de madera. Usó normógrafos de papel con cenefas y, sombreaba con ayuda de una malla metálica, tinta, pasando cuidadosamente un cepillo. Le gustaba también trabajar con yeso, entonces tomó de molde sus manos para hacer un sostenedor de libros. Con papá hicieron la cabeza de Simón Bolívar; tanto me impresionó que, niña de segundo grado le dije a mi profesora que en casa teníamos la cabeza de Bolívar. Mamá tuvo que aclarar lo ocurrido.

Le gustaba mucho arreglar el aspecto de la casa, pues como dije antes era la casa

que habían construido los bisabuelos, con paredes de tapia muy anchas y tabiques de bahareque; Rubén se las ingeniaba para tratar de modernizarla. Desde niño le gustaba el deporte, el fútbol, la natación en la piscina de Venecia (aunque mamá les tenía prohibido); el box, invitando a los amigos al ring que era nuestro patio; allí los vimos estupefactos, cómo se daban de golpes hasta que sangraban las narices, se lavaban y seguían peleando.

Talvez lo vio a papá que curaba a personas heridas, que encontraba en la calle, lo cierto es que él también era enfermero. Éramos muy sensibles a las picaduras de los insectos, unos más que otros, nos cuidaba y nos curaba.

Le gustaba también la fotografía tomaba fotos a discreción, especialmente a la parejita de Benjamín y Marianita, los más pequeños.

Desde muy temprana edad le gustó la guitarra y papá le regalo una pequeña; mamá la guardó como un trofeo, cariñosamente.

Ingresó al Colegio Bernardo Valdivieso en 1944, destacándose siempre en los estudios; describo un testimonio un tanto jocoso: Las hermanas estudiábamos en el Colegio La Inmaculad y llegó a mi clase de tercer año, un profesor sustituto de apellido Norambil; luego de explicar su clase, pregunta dirigiéndose a mí, -usted que es hermana de Rubén Ortega que es un ejemplo de estudiante, ¿puede hacerme un resumen de esta explicación?-. Del susto le contesté -¡Claro Profesor Norambirolo!, (y tenía estrabismo).

En las vacaciones mis hermanos se iban invitados a la hacienda Monterrey y las hermanas a la hacienda de tía Rosita "La Vega"; pero algunas veces Rubén se fue a trabajar por su cuenta en el sitio "Las Palmas" (hoy Instituto Superior Daniel Álvarez).

En 1950 se graduó de Bachiller en Humanidades Modernas y luego se fue a Guayaquil a rendir el examen de ingreso a la Marina, regresó para esperar la aceptación. Al poco tiempo lo llamaron, pero ya había ingresado a Jurisprudencia.

Nos reunimos a cantar y a bailar; en las fiestas de fin de año, hacían el testamento especialmente los varones: Rubén Darío, Carlos Eduardo Jaramillo, Alfredo Jaramillo, Eugenio, Guillermo, iban pasando por turno a la máquina de escribir.

En esa época florecían los poemas, escribían versos de amor, de la naturaleza, del paisaje; Rubén Darío reunió gran parte de

sus primeros poemas en un libro que le llamó “Pétalos” del cual luego después se musicalizaron algunos como:

*“Como el rayo de la luna que extraviado
besa ingenuo la fuente cristalina,
como el trino de un mirlo enamorado,
fue ligera, sutil, frágil y fina”*

Cuando el trío “Los Panchos” hacían su gira, seguía las noticias y se emocionaba contándonos el sitio donde se presentaban por el Caribe, Centro y Sudamérica (1951): Panamá, Guatemala, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Chile, es que era la época de Oro de Los Panchos.

Luego anotaba con muy buena caligrafía la letra de los boleros y más canciones en una libreta bien tenida, que nos la pasábamos de mano en mano.

Nos hablaba también de un fenómeno de la canción, por su manera de actuar con su guitarra y bailando, realizando contorciones con todo su cuerpo con estilo propio, era el famoso Elvis Presley.

Reciéntenme al subir las gradas de mi casa vi asomar por el pestillo de la puerta de calle una mano delicada y segura, era la de mi hermano Rubén que venía a visitarme, como suele hacerlo con las hermanas.

Como una ráfaga pasaron los recuerdos y se me vino a la mente, la sala de la casa vieja donde crecimos juntos, y en donde lo vi cantar y tocar la guitarra junto a mis hermanos; Rubén además tenía grupos de amigos como el Chuzo Sánchez, Ruperto Escaleras, Amado Sotomayor (que fue un guitarrista famoso). O bien con Guillermo interpretando por ejemplo “reír llorando”.

A Benjamín, el penúltimo hermano, como tenía buena voz, le enseñó los primeros acordes de la guitarra, y muy niñito cantaba seseando:

*Eres como los paisajes
de los que la luna enreda
sobre los quietos ramajes
blanco capullo de seda.*

Pero en realidad quiso que aprendiéramos todas, si bien solamente aprendimos acompañar, en cambio tuvimos la oportunidad de entonar canciones juntos y memorizarnos muchas: valsos, pasillos ecuatorianos, peruanos, colombianos y también tangos ar-

gentinos.

A papá le encantaba el teatro y tenía sus grupos sin embargo nos hacía intervenir; cierta vez en el teatro Vicentino, entre otros números, lo hizo cantar a Rubén y a Eugenio de negritos, tocando la guitarra:

*Yo vengo del valle ardiente,
donde el sol es como fuego
soy negro como la noche
como las alas del cuervo.*

Se graduó de Licenciado y luego de Doctor, que orgullo para todos, entonces hubo fiesta con toda la familia y vecinos.

Lejos estaba el día en que resolvió irse a trabajar a la Costa y llevó sus pertenencias, inclusive los premios, yo sentí especialmente por la “violeta de oro” que se ganó en un concurso del Festival de la Lira y la Pluma Lojanas. Cual sería nuestra sorpresa y gusto a la vez por su pronto regreso, muy tranquilo filosóficamente nos dijo: “Se extravió la maleta!”.

Nos trajo una máquina de escribir Erika emocionado y exigente nos dio la primera clase de mecanografía y ¡a practicar!...

Cómo no preguntarle a Rubén Darío, sobre algunos problemas?. Cuando fui Presidenta de la Asociación de Profesores del Colegio Beatriz Cueva de Ayora, tuve que participar con los profesores en una huelga de la UNE; puesto que jamás me gustaron estas posiciones le pregunté: ¿Cómo debo actuar?, me dijo: debes estar allí no precisamente para acompañar protestando en forma grotesca, sino para solucionar cualquier percance que pueda suceder, actuando con oportunidad, racionalidad y sentimiento.

Mi hermana Marianita /que nació cuando Rubén estaba en el colegio) añadió al final, -admiro a mi hermano Rubén Darío por tantas ocasiones que me ha demostrado su amor y cuidado, desde haberme llevado al médico recién nacida y haber velado por mí toda la vida, especialmente en los momentos cruciales, estuvo allí para alentarme y procurarme un trabajo, con el cual he podido sacar a mis dos hijos delante; en mi caso no sólo fue un padre para mí sino también para mis hijos.

Todas dimos gracias a Dios por su vida tan valiosa, que demuestra en todo su amor, valentía y optimismo para que estemos bien.

Gracias Rubén Darío.

Rubén Darío Ortega Jaramillo

josecarlosariasalvarez@hotmail.es



Siempre era una botella de vino el mejor testigo de nuestros encuentros. Uvas tintas, espumosas, dulces y generosas. Lo visual, olfativo y gustativo se sucedían en un beber acompasado para disfrutar de la “eterna” experiencia. Miré el tallo de su copa y las yemas de sus dedos. Había limpiado sus labios con la servilleta para no marcar el borde de la copa. Nacido en el año 1929. Le gusta escribir, ahora tiene tiempo, cuando la noche se encuentra entre la caricia del sueño y la ventana de la pantalla del computador. Sin miedo a las teclas. Por debajo del cielo, donde está el verdadero cielo. De Séneca a García Lorca la literatura nunca ha podido resistirse a disfrutar de un buen vino. Fellini, decía que no hay nada que se parezca tanto a una buena película, como un buen vino. La mano sostiene el cuerpo de la copa y de la conversación.

Índice. Un sorbo de vino. Reserva del 2018. Llegó el tiempo de llenar los espacios blancos de la vida. Un lugar vacío, entre la despedida y la sorpresa. Siempre los puntos finales quedan un poco desteñidos, por si acaso son innecesarios. Los chi-

lalos en los alambres de la línea del teléfono, piando, escuchando alguna conversación indiscreta entre enamorados. El enamorado necesita engañarse para seguir sufriendo. Rubén vive en la edad de los hilos interminables. Uno de sus nietos le esculpe una y otra vez, capaz de jugar a la vez con un gato llamado Atahualpa que juguetea por el cuello. Nostalgias de la naturaleza con Lucía y arquitecturas poéticas con Judith. Sucedió en su provincia: el cazador, el chofer, el hacendado, el celífono, el brujo. ¿Sabían ustedes que los muertos no hablan?

Corazón. Un sorbo de vino. Albita siempre atenta a cualquier necesidad. La llama “Nena” y ella sonríe. La lámpara y el cielo. La lámpara de un cielo en el que la luz entra de mañana por la ventana como una llamada hacia las orquídeas púrpuras. La historia de cuando fue Alcalde de Loja entre los años 1970-1974. Yo, también ando por estos días en los tejados de la vida pública. La política querido amigo –me dice– es el arte de elegir el mal menor. ¡Que falsa la política disfrazada con recados proféticos! Después,.. mojan sus dedos

JOSÉ CARLOS ARIAS ÁLVAREZ

en el inconfundible testimonio del deseo. No puede faltar el pincho de queso curado, no dije maduro. Albita, la “Nena”, también es Bernardina. Las mujeres inteligentes nunca necesitan desafiar a nadie. Su padre, Emiliano, fue el rector de la versión femenina del Bernardo. ¿Qué años tan felices?. Habla de Lima, la ciudad de los “in”: indefinible, inmensa, increíble, imposible, inexplicable, inimaginable, in.. eran jóvenes atrevidos, fueron obedeciendo al destino.

Anular. Un sorbo de vino. Horas de cansancio en los huesos, juez en la frontera, por Macará. Perú no es el enemigo, simplemente necesitamos las fronteras para sentirnos más hermanos. Las fronteras no son límites, son estados de ánimo. Viajando por todo el mundo, para querer más lo que tenemos, lo que somos. Cantando en un relente tras otro, los pasillos lojanos, únicos e irrepetibles. Tierra con Alma de música. Palabras por entre las rendijas de lo inolvidable. Mimado por toda la familia, un derecho en la edad de los caprichos. Este “virus” no terminará con su vida, se quedó caduco con la marca del 2019, en ese año no hubo cosechas de vino buenas. Luchador. La edad en la que no existen balanzas. La muerte es un largo día para recordar a los amigos.

Meñique. Come pausadamente, el estómago es la residencia de las enfermedades. No le pregunto para que no quede el plato de fritada entero. La radio suena cómplice a medias con el silencio. El murmullo del Zamora es leve, muy leve, se abre paso a través del deseo, la huella de la amistad indeleble. La tarde llega a hurtadillas sin avisarnos, hablando de París, Madrid, Japón,.. hasta que llegamos a Roma y los ojos de la “Nena” se convierten en platos de porcelana brillante. Nosotros con el

vino, Albita con la cola. Ha visto como algunos no han aguantado el alterne y han salido sin la mascarilla. A un ritmo lento, cadencioso, el tiempo levita, es cuando la vida no merece tener relojes ni celulares. Lo pequeño, a veces, es lo mejor, los detalles insignificantes.

Pulgar. Un espacio abierto, limpio, innegable. Han pasado ya siete años desde la primera vez, estaba presentando el libro de Ángel Rubén Garrido (2014), parecía joven. Las horas han corrido como si fueran invisibles. La niñez es un tesoro que vamos perdiendo poco a poco. Cuando caminaba hacia su casa por la calle Zoilo Rodríguez me encontré una camioneta oxidada. No quiero que deje de caminar. Echamos de menos los abrazos, pero le acariciaría; no es poseer, sino afirmar. Mi condición de persona dividida, géminis, las dos tierras tienen la misma letra “L”: León y Loja. Pienso en el perfil de su sombra sagrada - de *sacratus*-, si llega a nacer en Cuenca no se lo hubiera perdonado. Cualidades de viejo, mi querido viejo, siempre vuelto niño. El dedo de la gula, el más perpendicular al deseo, la madre. Los niños se equivocan con las medidas de los objetos, pero nunca del cariño. Siempre viajaré con tu recuerdo.

Quedó la botella vacía. “Darío”, dice la “Nena”. “Rubén”, digo yo. Se aleja la luna por su propio agujero. Enumerar todos los cargos que tuvo o los libros que ha escrito hubiera sido una equivocación. No tiene el aire contrito y despistado de los que son importantes o escriben mucho. Tal vez escribimos muchos libros, esperando dar con “el único”. Y, te digo con la mano, con mi mano izquierda, lo que ya sabes: EL MEJOR VINO NO ES EL MÁS CARO, SINO EL QUE SE COMPARTE CON UN AMIGO.

La magia de Rubén

hernansoria44@gmail.com



DR. HERNÁN SORIA CELI

A inicio de los años sesenta concurría a menudo a la piscina de Schafino y Tuco, ubicada entre el Estadio y el río Zamora.

Schafino, gran nadador, hacía malabares dentro del agua y Tuco hacía maldades fuera, exactamente en los bordes de la piscina.

Schafi, surcaba las aguas con dominio absoluto del crol: cuerpo extendido paralelo al piso de la piscina, recto, cadencioso; hombros y brazos alternándolos cronométricamente, uno a la vez dentro y fuera del agua cual si fueran aspas de molinos de viento que abrían su paso; piernas rígidas; pies estirados hacia atrás para dar mayor empuje, simulaban un motor en marcha. A cada uno de los movimientos le imprimía gran esfuerzo abdominal para conseguir la máxima velocidad, de tal manera que al final del tránsito se dibujaba una estela como brillante colofón. En una ocasión, maravillado por el espectáculo, don Andrés Machado exclamó: ¡¡Cuando nada Schafino, se hace camino al nadar!!.

Tuco, corpulento y jacarando, recorría los bordes de la piscina en busca de jovenetes para mantearlos y soltarlos al agua, sin compasión, caigan como caigan, sin saber si nadan o no; y, en muchos casos, debía ir tras ellos por temor a que se ahogaran. Algunas ocasiones, cuando la “víctima” era desarrollada, pedía el auxilio de voluntarios que con gusto y saña agarraban al incauto de pies y manos para elevarlo en vaivén de hamaca y luego soltarlo a las

gélidas aguas a fin de obtener sonidos estridentes.

La primera providencia, antes de entrar al vestidor, era cerciorarse de la presencia de Tuco. Si estaba y ejerciendo “sus funciones”, para qué desvestirse; si aún no llegaba, había que nadar unos pocos largos y volar a cambiarse.

La escena terrorífica cambiaba cuando, por la prolongación de la calle Lourdes, por la puerta principal, ingresaba un personaje que saludaba con sonrisa sincera; de frente y quijada amplias; ojos verdes penetrantes; toalla colgada al cuello y, un aspecto muy singular: cuando caminaba sus manos se movían cadenciosamente con las palmas mirando hacia atrás como que, con cada movimiento, empujara el aire a diestra y siniestra para relucir su garbo. En definitiva, se trataba de alguien fuera de lo común, con estilo propio. Este es el término adecuado: estilo propio, pues, nadie caminaba como él, porque él a nadie remedaba. Esta cualidad, que la pude comprobar a través de los años, no era exclusivamente relativa al caminar sino a todas sus actuaciones en la vida pública y privada. Siempre fue original: en su oratoria, en la cátedra, en la magistratura, en el desempeño de los más importantes cargos públicos; como periodista, escritor y poeta; y, en especial, en su forma de nadar.

Compañeros de colegio comentaban que había un señor que habitualmente iba a la piscina y “de una sola” nadaba más de cien largos, algo difícil

de creer. Nosotros, en el esplendor de la juventud no llegábamos a veinte y salíamos literalmente agotados.

¡No puede ser otro que él! -me dije-.

En efecto, luego de tomarse una refrescante ducha –así lo exigía Schafino- se zambulló sin levantar agua e inició una lenta y larga travesía para deleite de los espectadores; algunos muchachuelos coreaban el número correspondiente cada vez que alcanzaba el respectivo “largo”: uno, dos...cinco...veinte...cien.... Parecía mentira. A partir de los cien, Tuco dejaba de perseguir a la muchachada y se unía a la algarabía: ciento uno...ciento diez, ciento cincuenta... doscientos, regocijaba la multitud. Era un nuevo récord que con asombro pude presenciar.

Mientras la multitud se concentraba en contar, yo, como hipnotizado, sólo veía su forma de nadar: lenta, cadenciosa y monótona, ritualista y cansina, si no fuera porque atendía profundamente al movimiento de su boca. Y resultaba aburrida no porque le faltara gracia o elegancia, que de hecho le sobraba, sino por la parsimonia en la ejecución.

En efecto, era tal la apertura de su boca para introducir oxígeno a sus pulmones, que de ella se desprendían gotas de agua que los rayos de sol se encargaban de irisar. Esa sola imagen me hizo entender cómo se respira bajo el agua.

Extasiado por el espectáculo y para no perderme uno solo de sus movimientos, de cuando en cuando, introducía a mi boca un trozo de panela que llevaba guardado en el bolsillo izquierdo de mi pantalón. Así transcurrió aproximadamente un par de horas hasta que al fin, como que nada había ocurrido, sumergía Rubén –así lo llamaba la multitud- tan campante como para iniciar otra jornada.

No era velocidad, para eso estaban los crolistas como Johnny Weismuller, el legendario Tarzán que, una vez en el agua, no existía cocodrilo que lo alcance.

Lo que puedo afirmar es que era una especie de crol ralentizado que per-

mitía deslizar el cuerpo, de la cintura hacia abajo, semihundido en el agua; la espalda, hombros, brazo y cabeza, a ras de la superficie, girando esta última sólo al lado derecho para atrapar las mejores bocanadas, cada vez que su brazo diestro alcanzaba la mayor altura en su giro.

Era maravilloso porque un deporte como la natación sólo llama la atención del público cuando existe competencia, especialmente en las partidas y llegadas. En este caso no había contienda ¿quién iba a disputar si era una prueba de tenacidad y resistencia? No existía persona con estas cualidades que hicieran calor a Rubén.

Cumplida la jornada me apresuraba ir a casa siguiendo disimuladamente a Rubén a veinte metros de distancia. El recorrido era sencillo: por la Lourdes en dirección al río Malacatos, intersección de la calle Sucre; aquí giraba a la izquierda y desaparecía. Viraba yo hacia la derecha tras engullir el último pedazo de bocadillo del señor Tinizaray...

A Rubén

*Amplio comedor y muchas sillas;
luz blanquecina, tenue, cariñosa y franca;
amor y dulzura, música y poesía...
lámpara siempre encendida.*

*Franqueza en su mirada,
vuelo sin obstáculos ni fronteras,
pasión y fuerza en su jornada, cariño
y corazón a su llegada...*

*Un verde profundo bloqueó mis sentidos
y comencé a escribir porque
las palabras fluían por sí solas,
desde el fondo...
y ya no pude parar...*

¡Es la magia de Rubén!



Aprender a discrepar

“Si se comparten horizontes y valores comunes, las discrepancias serán para buscar mejores caminos, sin dogmatismos y sin hacer al país víctima de fundamentalismos negativos a su desarrollo y a la apreciación objetiva de la realidad”.

Álvaro Arzú

Vivimos en un país pequeño, con grandes recursos humanos y naturales como para convertirnos en una gran potencia; sin embargo, no nos podemos entender, vivimos desunidos y con poca capacidad de buscar, juntos, acuerdos y salidas. El problema no está en no pensar igual, el asunto está en saber discrepar. Discrepar es un desacuerdo parcial o total respecto a otros criterios individuales o colectivos. Discrepar no es un mecanismo para desacreditar a la otra persona, sino la manera de proveernos de elementos de juicio y argumentos sólidos para poder entablar una conversación, una discusión o un debate con altura, evitando el desenfreno emocional e irracional. Nos hace falta alfabetizarnos en el arte de discrepar y disentir.

Utilizar el contraargumento es una forma de contradecir con razonamientos y evidencias para no caer en el invento y en el insulto. El insulto es la bajeza mayor de un desacuerdo, propio de personas con formación precaria que solo apelan a primitivismos para atacar a su contertulio, sin escuchar su mensaje porque solo buscan deshonrar. El contraargumento potencia la riqueza argumental basada en pruebas. Se puede discrepar sin caer en la grosería, siempre y cuando se controle el temperamento, las iras, la amargura, la venganza que de por sí provocan conflictos. Una de las cosas más importantes en la vida es saber discrepar y disentir con altura, con mente ágil, serena e ingeniosa.

Los medios de comunicación, las redes sociales y el internet que deben ser las mejores plataformas de información y aprendizaje, se han convertido en espacios de denigración grotesca y ruin que genera agresiones y enemistades y, todo, porque no sabemos discrepar. Realmente ¿sabemos discrepar? ¿Sabemos argumentar? ¿Sabemos pensar antes de hablar? Para entablar una conversación, una discusión o un debate, primero, se debe estar liberado de odios, prejuicios y bien relajado para poder escuchar y rebatir con argumentos convincentes y con serenidad. Hacerlo con tino, medida y respeto es lo correcto. Una persona que utiliza la contradicción para rebatir una opinión, tiende a expresarse con mucho raciocinio para darle contenido, riqueza y calidad a la discrepancia. Por ello no es bueno exponerse a una discusión o debate cuando se está irritado, cuando se carece de argumentos, de manejo lógico y expositivo y cuando no se tiene experiencia.

Es importante actuar con una conducta asertiva, para defender tus creencias y convicciones respetando los puntos de vista ajenos y poder transmitir y recibir mensajes, sentimientos, creencias, opiniones propias y ajenas de una manera prudente, honesta y respetuosa capaz de lograr acuerdos y resultados provechosos sin lastimar a los demás, lo cual es signo de personalidad, confianza en sí mismo, vitalidad pujante y empatía segura.



DR. BENJAMÍN PINZA SUÁREZ

Las canastas de la abuela

Las cosas han cambiado y mucho, desde que la abuela no está, ya nadie en casa tiene esas canastas que colgaban de un cordel bastante alto, agarrado de extremo a extremo de la habitación, a veces, pendientes de las vigas del techo de la casa antigua. En fin, las canastas eran varias, muy bien tejidas de mimbre, carrizo o junco y eran anchas como el mundo, de su fondo sabía riqueza y sabrosura.

La canasta del pan, era una de aquellas que me hacía mejor el mundo. Recuerdo en ese momento como ahora, no era lo suficientemente alta para alcanzar mis sueños, más me la ingeniaba, para extender mi brazo imaginario y hacer posible la utopía, por esto ahora, digo cómo funcionaba esto de hacer posible lo imposible.

Antes que nada quiero hablar de la canasta del pan, contenía manteles blancos impecables, que la recubrían interiormente y el pan estaba envuelto entre hatos de trapos blancos que eran de talega, (funda de tela donde venía la harina). La abuela lo envolvía muy bien, para evitar que se endurezca. El pan era hecho en horno de leña, y se le llamaba “pan de suelo”; este tenía la señal de la ceniza como rastro del horneado, en consonancia con esto, mi abuela fue obrera panadera y limpiadora de pan.

Quién iba a imaginar que las cosas cambiaran tanto, el pan de hoy ya no es el mismo del ayer, como tampoco, la blandura del mundo. Mas, ahora que recuerdo, los bollos eran grandes y morenos, la abuela los sacaba con extremo cuidado de su canasta panera, y con un cuchillo, partía salomónicamente en dos partes para darnos a los nietos.

Luego, mirando hacia arriba, con el dedo índice, apuntaba a otra de sus canastas para recordar en cuál de estas tenía el queso, seguramente la de mayor altura, pues, debía estar bien ventilado, si se quiere fresco, —en ese tiempo, eran escasas las refrigeradoras—. Así sacaba ese sabrosísimo queso, cortando en láminas gruesas y colocaba en situación de sánduche, y servía en la mesa, con la taza de café caramelo-marrón y aroma a casita de campo.

Las canastas de la abuela no conocían precariedad, o por lo menos la disimulaban, cuando los niños mirábamos hacia estas, creíamos que estaban llenas, abundantes de comida, aunque no fuera así, la abuela nos decía, en las canastas siempre hay, y eso es lo que contaba, pues, la canasta parecía tan gorda, tan ancha, tan generosa y siempre pero siempre nos calmaban el hambre.

De la canasta del pan sacaba pasapas, roscas, bollos, galletas que servían para los desayunos y los cafecitos entredías del fin de semana.

Había otras canastas que contenían mote, a veces, estaban llenitas de “mote choclo” (más apetecible), en otras ocasiones, había “mote pelado” y también, otras veces, “mote con corteza”. De la misma forma, había una canasta llena de grano cocinado, con estas la abuela preparaba platillos increíbles, que después de comer nos dejaba la barriga como la mismísima panza de cesta.

Y ni hablar de aquella canastilla, que almacenaba los huevos. ¡Ah! De allí salían unos nidos amarillitos, otros celestes y los más provocativos bien blanquitos. Las gallinas de la abuela, eran generosas, y los ofrendaban diariamente en sus cushitas, de donde yo misma ayudaba a recogerlos y colocar con cuidado en la mágica cesta.

Así, crecí entre las canastas de la abuela, con consciencia de abundancia, sintiendo que todo lo que hay en este mundo está dispuesto para proveerme y darme bienestar, las canastas hablaban de dicha, contento en la vida hogareña buena. Las cosas han cambiado tanto, desde que las canastas no son trasmisoras de bondad.

Sin embargo, la canasta más inolvidable, que ahora evoco, es la que contenía tortillas de maíz gualo, tan olorosas como el recuerdo que hasta ahora trasciende. A “Lazi”, se le hacía la boquita agua. Me he quedado desde ese tiempo, mirando hacia arriba, —imaginariamente a lado de mi perro—, por si algún día, la abuela nos vuelve a bajar una de esas canastas mágicas que hacen más bueno el mundo.



DRA. SANDRA LUDEÑA J.

Laboratorio de Patología Clínica

CENTRO OFTÁLMICO: 10 de Agosto 164 - 21 y Juan José Peña
Telfs.: 257 1033 - Domc.: 272 2607 - Cel.: 09 9996 0523
e-mail: oswaldoaguirrev@hotmail.com
Loja - Ecuador

DR. OSWALDO AGUIRRE V.
MÉDICO PATÓLOGO CLÍNICO
HEMATOLOGÍA CLÍNICA



DELVALLESEG

AGENCIA PRODUCTORA DE SEGUROS

Rocafuerte 168-28 entre Macará y Av. 24 de Mayo
Contactos: 07 257 5050 - 09 5891 2978 - 09 8487 6733
Email: gerencia@delvalleseg.com
Loja - Ecuador

Esos viejos carnavales

Algunas personas sostienen que los tiempos pasados fueron mejores, y quizá lo digan por festejos como el carnaval que en los años sesentas se protagonizaban con más alboroto que en la actualidad. Eran tiempos en que dicho juego se iniciaba no bien saludábamos al Año Nuevo, a cuenta de que las distracciones eran pocas, y que el agua por ser entubada y traer más bacterias, era más barata.

La prohibición de jugar carnaval siempre existió; el anhelo de culturizarlo, también, pero era más poderosa la costumbre de irrespetar la ley. De allí que la gente acostumbraba a ubicarse en los balcones de sus casas, desde donde mojaban a todo mortal que se atrevía a caminar por el sector.

De lado y lado de la vereda, los balcones por alto, y los zaguanes por bajo, servían de trincheras para perjudicar al prójimo, sea con los tradicionales globitos (marca Zaruma) o con baldes, cacerolas, chisguetes y pistolas llenas de agua. También se lo hacía con cascarones de huevo conteniendo desde agua perfumada hasta anilina de colores. Incluso no faltaba el típico chorrito caliente, que por su típico olor, nos hacía sospechar más tarde, que se trataba de orina.

El carnaval cumplía su papel democrático, ya que todos sin diferencia éramos empapados: blancos, negros, cholos, indios, montubios, mujeres y varones, niños y adultos; ni siquiera servía el pretexto de estar con fiebre, porque igual lo mojaban, señalando que la alta temperatura era por falta de baño.

El carnaval en familia era un ritual ameno de cacería, pues se forzaban puertas, se dañaban cerraduras, se allanaban armarios, buscando víctimas debajo de las camas, encima del soberado, en la huerta, en la chacra, y hasta en el baño. Y así, todo quedaba mojado: cobijas, sábanas, almohadas; ni el perro se salvaba.

Claro que muy pronto asomaban las copitas de licor en sus diversas denominaciones: Anisado, Tapetusa, Hueso de oso, Mallorca, Coñac, Guanchaca y Punta, para cumplir el rol de secante. Aunque obviamente, los carnavaleros pasaban de “secantes” a “esponjas” y finalmente, dado su elevado nivel del alcohol, se consideraban como bultos inservibles.

También se acostumbraba a alquilar algún camión semiabierto, en cuyo cajón de madera se depositaban tanques, ollas, bacinillas y baldes con agua. En él, familiares y vecinos realizaban recorridos por toda la ciudad, batiéndose a duelo con otros ciudadanos, que con manguera en mano aguardaban en las calles.

La jornada del día terminaba con la inmersión de todos en el río Malacatos o Zamora, en la laguna de Jipiro, en alguna de las piletas del parque Central, o por último en cualquier poza de agua, donde no faltaba un cerdo en reposo, dispuesto a compartir microbios.

Por su parte las radioemisoras promocionaban programaciones bailables de 3 días y sus respectivas noches y madrugadas, al ritmo de los “hits” o temas musicales de temporada. Los más pegajosos: “Llegando está el carnaval”, y “A la voz del carnaval”.

Eran días con licencia para bailar, beber, comer y exhibir los cuerpos impregnados de: lodo, huevos podridos, harina, achiote, hollín, grasa, anilina... al puro estilo de las fiestas paganas que organizaba Nerón y asociados.

En fin, muchachos como éramos, nos divertimos con esos carnavales, sin importarnos si era fiesta pagana, si el agua era un recurso digno de ahorrarse, o si en otros lares nos tildaban de salvajes.

En todo caso, fue mejor que lo terminó la actual pandemia del Covid 19: jugar carnaval por zoom y mojarse con agua virtual.

(Del libro inédito Lojañoranzas)



WILLIAM BRAYANES

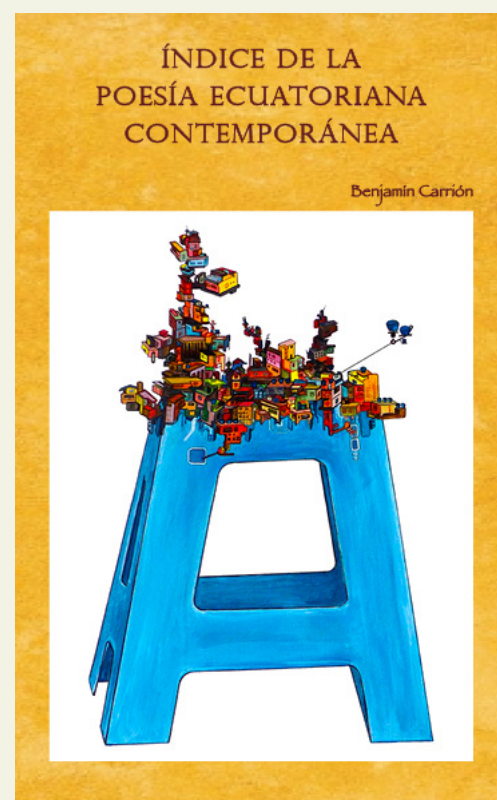
ÍNDICE DE LA POESÍA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN
LOJA

bernarditamaldonado2014@gmail.com

**Colección
Cultura y
Libertad
TOMO V**



Años vista, pues 1937 es el año de la criba de este grupo de textos que conforman lo que su recopilador intituló *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*, esta es una selección de textos que puede responder y responde como en este caso a muchos objetivos. Uno de los más claros, desde el deseo de Benjamín Carrión, es la construcción de la nación ecuatoriana o la construcción identitaria basada en la pertenencia a una cultura específica.

Benjamín Carrión trazó las balizas de un movimiento poético que, por su propia naturaleza y por la condición cambiante de nuestra literatura –desde las letras coloniales hasta una independencia literaria no muy clara todavía–, se volvía inabarcable, no sujeto a contornos definidos. No hay que olvidar que Carrión, con la narrativa, se acercó a delinear los pilares de este género en América y Teresa de la Parra, Pablo Palacio, Jaime Torres, José Carlos Mariátegui, Carlos Sabat Ercasty y el Vizconde de Lascano Tegui son hitos del mapa narrativo, más definible desde la óptica de Benjamín Carrión, porque la narrativa nos ha sido pródiga con personajes que enuncian y proyectan la construcción nacional, exceptuando a Palacio, tan alejado literaria, que no políticamente, de estas preocupaciones. Muy contrariamente, esta antología de Carrión, que ahora reedita la CCE - Núcleo de Loja, constituye lo que él entendió que era un índice de la poesía ecuatoriana en el sentido etimológico de índice: vestigio, indicación, pista o señal de algo.



BERNARDITA MALDODADO

ESCRITORA - LOJANA

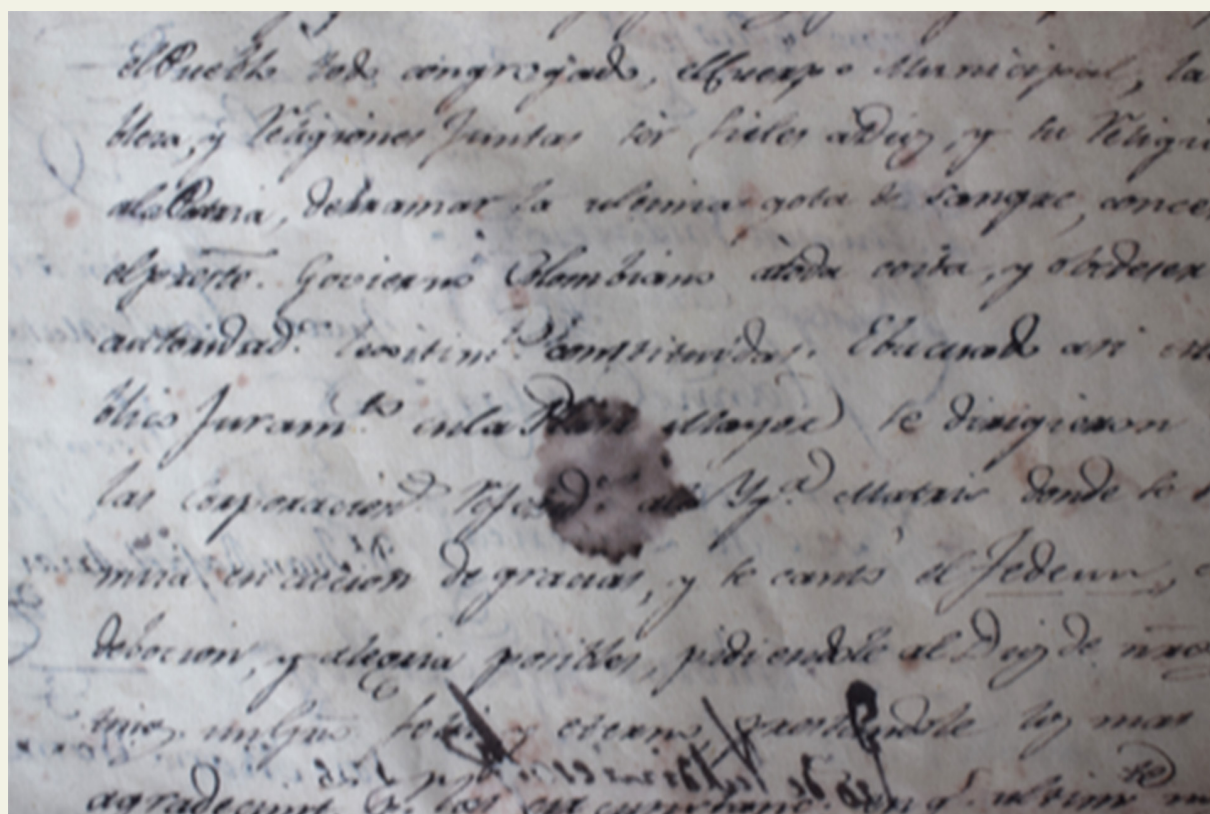
17 de febrero de 1822

Acta de Independencia de Loja

info@gacetacultural.ec

Desde del siglo XIX, el oficio del historiador consiste en la búsqueda de la verdad mediante los registros escritos. Algo así como *armar puzzles* mediante piezas que son conectores de las transcripciones y permitir *dialogar* a los propios textos, ya que es el lector final a quien corresponde formarse su propio juicio.

Para investigar en el Acta de Independencia de Loja, es necesario analizar los elementos que pueden aportarnos información y habitualmente nos hemos conformado con lo que dice, que no es poco, pero sin analizar el cómo, ni el porqué de lo que expresa. Les voy a compartir algunas características que no se conocen.



BORRÓN DE TINTA CORRIDA

Como cualquier otro documento tiene unos caracteres externos y otros internos. En cuanto a los primeros, está escrita sobre papel con tinta de color negra y tiene un borrón entre las líneas 12 a la 15 en todos sus folios. Seguramente la pluma fue de pavo o ganso, estos últimos eran usuales porque eran pregoneros animados de los movimientos sísmicos. La caligrafía es aceptable y legible.

REDACCIÓN

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
GACETA CULTURAL

A lo largo del siglo XIX, se observa que en honor a un sentimiento de lealtad y apropiación se camina hacia un “castellano-lojano” con el sustento básico del lenguaje eclesiástico que se había venido hablando de raigambre claramente latina y escribiendo desde tiempos coloniales. La inclinación de esta pluma escritora es de 45° aprox., sostenida y bien presionada hacia la derecha.



MEMBRETE REAL DE FERNANDO VII

El membrete real con el escudo de Fernando VII (1808-1830) a la derecha –izquierda del lector- que era el de Castilla y León timbrado con la Corona real y contracuartelado con castillos y leones rampantes que enarbolaron las carabelas y la nao de Cristóbal Colón cuando América descubrió al Viejo Mundo.

La estructura compositiva contiene tres partes: una primera, con la invocación llamada protocolo inicial que no tiene propiamente invocación, la intitulación de la fecha del 17 de febrero de 1822 y el saludo preventivo. Una parte central con el preámbulo del día domingo en que se realizó la notificación que habla de un pueblo subyugado y la exposición patriótica dónde se define a quien se comprende con este concepto de pueblo que es la nobleza, las religiones que son las órdenes religiosas y el Concejo municipal. Espacialmente celebrada en la plaza mayor desde donde

van a la Catedral que no es propiamente Catedral ya que Loja no tiene obispo, sino Iglesia matriz que es lo que se indica correctamente en el texto. Allí se celebra una Eucaristía solemne con el Te Deum que era propio de celebraciones importantes y le piden a Dios un gobierno civil y eterno. Lo de eterno, es decir, sin principio ni fin, es un adjetivo infinito exagerado. Purgan la justificación corroborativa y se aseguran que el pregón llegue a todos los rincones de la Ciudad con el anuncio del pregonero.

Se llega así a la tercera y última parte llamada escatocolo suscribiendo que se trata del acto más luminoso que haya visto la Ciudad, delante de los testigos militares del Perú, sabiéndose pertenecientes a la Gran Colombia. Aceptando unos antecedentes ocurridos el 20 de noviembre de 1820. Se conservará en el Archivo público de la Ciudad.

La firman 88 personajes, en cuyas rúbricas aparecen tres frailes, ni una sola mujer; dos personajes del 18 de febrero que son Nicolás García y Ramón Pinto. Firmas con rúbricas a dos columnas donde comienza Mariano Riofrío y el último es José Juan Ximénez, están presentes personajes tan significativos como José María Lequerica y Pío de Valdivieso. Las rúbricas no tienen símbolos teístas como la cruz, parten de la última letra y predominan los trazos circulares.

Y, muchas más cosas,.. la curiosidad es algo personal que nos ayuda a crecer y conocer. Tenemos una ampliación con el facsímil en el Archivo Histórico a tu disposición, para que sigas aprendiendo. (JCAA).

Gacetshallazgos

¿Nos sabrías indicar cuantos folios tiene el Acta de Independencia de Loja?

CMHL FONDO 2, 1829, fol. 192 y 192v

Los archivos y las fuentes primarias

gabrielgonzalogomezgomez@yahoo.com

SEGUNDA PARTE:

Como se puede entender había un aniquilamiento de la economía de subsistencia, pero para estas recepciones los pueblos del Sur y de frontera, agotaban toda reserva que tenían para el año. Existe una sumisión, admiración y obediencia al Libertador y sus tropas que habían dado tanta gloria a Colombia. Para la recepción el pueblo se organizaba en comisiones para “quedar bien”. Así, se organizaron las siguientes comisiones: de hospedaje, de potreros y alfalfares, rancho, vituallas, curaciones, aseo y chozones.

Las Comisiones especializadas, debían funcionar a la perfección y simultáneamente por cuanto, todo obedecía a un solo objetivo, que es el de procurar el bienestar de la tropa del ejército nacional.

La Comisión de rancho y raciones, era de especial y vital importancia para la supervivencia de la tropa y el buen desempeño de su accionar bélico, pues, de su desempeño dependía el éxito de los acuartelados. La prioridad en la preparación del rancho estaba en el consumo de carne (ganado), y por lo tanto se organizaba con mucha disciplina y orden la entrega de ganado por parte de los hacendados, finqueros y ciudadanía en general. Las cuotas de ganados las asignaba la autoridad en relación al número de habitantes de cada lugar sean criadores o no, tenían que ver la forma de cumplir con la orden establecida, ya que el rancho no espera.

En concordancia de lo que hemos dicho, anteriormente sobre el rancho, he aquí una nota elocuente del 10 de abril de 1829, el Señor Jefe político de Cariamanga dice *“Remito trese Cavesas de ganado qe. perteecen a las cincuenta y ocho que se pidieron a esta parroquia para el sostenimiento del Batallon Cauca, que se alla de guarnición en esa Capital que con diez cabezas que considero las abra puesto el señor Javier Riofrío en esa ciudad para el mismo fin...”*⁴

Por este mismo tiempo, había una concurrencia masiva de tropas a este territorio en forma muy dinámica, así tenemos que el “Batallón Vencedores, llegó a esta ciudad a mediados de noviembre de 1827; salió a principio de enero de 1828, en cuya fecha le sucedió el Rifles; de septiembre a agosto, siguió el Escuadrón Sedeño, y en octubre del mismo se marchó Rifles a Cuenca y a continuación llegó el Escuadrón Granaderos;” a toda esta tropa tenía que mantener la población lojana, siendo esta otra causa del empobrecimiento de la provincia.

Por esta demanda de alimentación se arremetía a la población recabando este producto para el rancho de las tropas que llegaban a nuestro suelo patrio, como nos lo dice una nota firmada por Franco Flandil, del 2 de octubre de 1829, dirigida al *“Sr. Jues Politico militar de esta Capital ‘A pesar del reglamento de raciones detalladas por el supremo gobierno en que ordena que a falta de pan se les de plátano o yuca, y en este caso una libra de carne, por aqui no ha tenido lugar por falta el pan y su equivalente. En este caso prevengo á V. que cuando haya platano, papas o yuca, no se les dé mas qe. una libra de carne, y solo si seles dé dos cuando falten estas especies’”*⁵

La buena gestión de las autoridades, y de las Comisiones radicaba en graduar las raciones para los ranchos, a fin de mantener reservas frescas, considerando los envíos dosificados de las parroquias, que tenían que llegar con exactitud en los días señalados por la autoridad de la Provincia. Si este calendario se alteraba, los responsables eran objeto de castigos crueles e inhumanos.

Sin embargo, después de hacer los esfuerzos correspondientes, por la búsqueda del rancho, los soldados de muchos piquetes acantonados en algunas parroquias, manifestaban su descontento, por la comida de solo carne.



DR. GABRIEL G. GÓMEZ GÓMEZ

ACADÉMICO - CAPÍTULO LOJA
DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE HISTORIA

⁴ CMHL. FONDO 2 1829, fol. 3

⁵ CMHL. FONDO 2 1829, fol. 346

Por lo que, apelaban a la autoridad competente para que tome cartas sobre este asunto; ya que los granos no habían, debido a que los sembríos habían sido arruinados por el ejército peruano y las chacras de maíz, estaban todavía tiernas.

En tales circunstancias, pidieron que las parroquias de Gonzanamá, Sozoranga y Amaluza, auxilien cada mes con una contribución en pesos, para la compra de: arroz, sal, velas y jabón para la milicia. Lo grave de todo esto era, que, si no se contribuye, darán orden a los regimientos a que busquen su alimento y vituallas, asaltando las casas, destruyendo establos e incendiando todo.

2. CONCLUSIONES

Importancia de descubrir la historia que no conocemos.

Es de vital importancia seguir en la investigación histórica con las fuentes primarias para descubrir la verdadera historia o las partes de la misma que no conocemos, para aportar con nueva y fresca información confiable y basada en documentos originales, para aclarar o completar algunas temáticas del cantón o la provincia.

Descubrir nuevos datos muy significativos para completar la historia escrita que existen en nuestro entorno y ofrecer a la sociedad lojana, aportes inéditos de nuestro pasado.

Descubrir la historia desconocida no investigada adecuadamente en fuentes primarias, es una nueva oportunidad de conocer la verdad, para difundirla a las nuevas generaciones y trazar nuevos caminos sin los errores del pasado, es una buena manera de escribir o de reescribir la nueva historia desde las masas populares.

Cualidades que me han llamado la atención de la escritura de 1829.

La mayoría de los documentos escritos, tiene buena letra, sangría y puntuación; la escritura manuscrita es realizada con tinta y con pluma sobre papel; la letra es fina y bien trazada, con rasgos muy nítidos. El punto seguido se lo representa con dos líneas pequeñas dentro del renglón = y el punto final con una línea más larga ----.

El uso de las mayúsculas, a más de los nombres propios se utilizan también, para darle mayor importancia a los objetos o cosas que son de mucha importancia para la vida cotidiana, ejemplo: Sal, Sebo y Mulares

Se utiliza con frecuencia las abreviaturas de forma convencional a la comodidad del escribiente. Se escriben las palabras de una forma incompleta y se coloca en forma de exponente la sílaba o letra final. Ejemplo: “*Parroq^a*”, “*Gov.^{or}*”, “*Alc.^s*”.

Al inicio de la escritura la primera letra mayúscula está escrita con rasgos que adornan a la letra llamadas serifas. Con frecuencia existen ligaduras entre las palabras. Se puede notar en la escritura la utilización de la “q” por “c”, por ejemplo: “quanto”.

Es notorio en la escritura que fue hecha por una persona muy preparada, que sabía del oficio y que en esos tiempos se lo llamaba “Oficial de Pluma”, era una profesión muy cotizada. Se menciona también, la existencia de un elemento que hace las veces de archivo llamado “Libro Copiador”, que viene a ser una especie de archivo móvil.

¿Qué importancia tiene conocer esta historia para nosotros?

Es imperativamente trascendental, ya que, al revisar las fuentes primarias de nuestro archivo, descubrimos nuevos aportes a la historia de Loja. Se han aportado nuevos datos que, sin lugar a dudas, esclarecen las temáticas ya estudiadas. Es necesario señalar con el respaldo de fuentes primarias que estamos escribiendo una historia confiable.

La libertad consiste en volver a escribir nuestra propia historia, cimentadas en fuentes originales, desde la otra orilla, considerando al pueblo, a los pueblos, como los protagonistas de los acontecimientos históricos. La verdadera historia se escribe basada siempre en fuentes primarias para que sea una historia irrefutable, de lo contrario no pasaría de ser un ensayo o crónica.

3. BIBLIOGRAFÍA

1. CMHL. libro 19. FONDO 2, 1829.



MONUMENTO A SIMÓN BOLÍVAR - LOJA

El Libertador Simón Bolívar llega a Loja el día 10 de octubre de 1822. Tuvo un recibimiento entusiasta y suntuoso donde acudió el vecindario lojano: unos con espontaneidad, otros con curiosidad y los últimos preparados a festejar. El vicario Miguel de Valdivieso se convierte en el portavoz de la bienvenida y con su elocuencia de siempre y la oratoria de las ocasiones irrepetibles, deja sentada que la base de nuestra cultura se basa en la hospitalidad y el reconocimiento. Al día siguiente, se celebra la Eucaristía en la Iglesia matriz -no tiene todavía cátedra- y cantan las voces privilegiadas solemnemente el Te Deum, haciendo doble voz en el “te dominum confitemur” conscientes de que los “señores” eran dos. Después, se suceden los bailes, agasajos y banquetes -el número gramatical no es figurado-. ¿Qué hizo Simón Bolívar en Loja?

Diez días en los que fundamentalmente además del baño de popularidad y de un reconocimiento por la aportación lojana a la Independencia -exagerada y por encima de sus posibilidades- se le plantearon algunos problemas acuciantes que pudo resolver: los límites fronterizos; intentar resolver la disputa de los bienes legados por Bernardo Valdivieso dando incluso un reglamento para el funcionamiento del Colegio. Proponer una casa para un Hospital que era una necesidad apremiante. Y, como lojanos agradecidos, tenemos que reconocer que tuvo tiempo hasta de escribir “Mi delirio sobre el Chimborazo” una poesía que rezuma inspiración lojana, por mucho que desde Riobamba no estén de acuerdo.

¿Cómo recordamos todo lo que nos dio y hasta lo que nos quitó? Con un conjunto monumental -habitual en estos casos-. En un parque que fue durante algún tiempo terminal terrestre de la Ciudad de Loja. Donde Daniel Elías Palacio Moreno que fue un lojano que vivió siempre fuera de esta Ciudad, se inspiró. Una alegoría de broncea majestuosidad donde la espada serena marca territorio perpendicular encargada de gobernar, organizar y consolidar un sueño espacial para los seis países liberados, que se representan mediante seis columnas acanaladas en cuyo fuste llevan la rama del laurel victorioso y un capitel corintio con elementos fitomórficos que juegan con el tiempo eterno. Representan a los seis países bolivarianos: Perú, Panamá, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Colombia flanqueados por dos cañones.

Una rotonda que mira hacia la plaza central con una pirámide cortada que contiene la esencia del poder en cuyo ángulo superior se erige el pedestal del Libertador, tal vez pensando en lo que quedó por hacer, vestido de granadero con una capa símbolo castrense de la gala por encima de la casaca, botas al estilo militar, regalando estirpe y nobleza a toda la Ciudad. Serio, disciplinado y sobre todo líder.

Se había afeitado sabiendo que cada día al amanecer vuelve a visitar a la Ciudad equidistante de la plaza central donde se inmortalizó Bernardo Valdivieso cuyo testamento clarificó y del Hospital nuevo. No hay casualidades sino destinos, y siempre que camino por allí y antes de cruzar el río Malacatos, le saludo.(HFME).

REDACCIÓN

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
GACETA CULTURAL

Breve reseña histórica de la constitución del Núcleo de Loja de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

info@gacetacultural.ec



Dr. Carlos Manuel Espinosa
1896 - 1981

En los últimos días de diciembre de 1946, por comunicaciones dirigidas desde Quito de parte de los señores Dr. Benjamín Carrión y Lcdo. Alejandro Carrión, Presidente y Miembro titular de la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, respectivamente, se conoció que la Junta General de esta institución había nombrado como Miembros Correspondientes a los señores: doctor Carlos Manuel Espinosa, doctor Clodoveo Jaramillo Alvarado, doctor Eduardo Mora Moreno, doctor Clodoveo Carrión, doctor José Miguel Mora Reyes y doctor Alfredo Mora Reyes.

Como en las citadas comunicaciones se pidiera al señor doctor Carlos Manuel Espinosa el envío de dos nombres de personas a quienes convendría que la Casa Matriz les otorgara igual distinción, con el fin de completar de esa manera el número de ocho Miembros que exige el Reglamento pertinente para la fundación de un Núcleo Provincial, éste cumplió su cometido indicando a los señores doctor Reinaldo Espinosa Aguilar y doctor José Emilio Muñoz, ambos prestigiosos intelectuales residentes en esta ciudad.

Por encargo de la presidencia de la institución Matriz, el doctor Carlos Manuel Espinosa procedió a convocar a los Miembros correspondientes para la sesión de constitución del Núcleo Provincial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En consecuencia, y atendiendo a la necesidad de que una ciudad como Loja, de tradición cultural tan antigua, disponga de una organización destinada a difundir e intensificar todas las ramas de la cultura general, con autorización de la Casa Matriz se procedió en la ciudad de Loja, en el Salón de Sesiones del I. Concejo Municipal, el día veinte de febrero del año mil novecientos cuarenta y siete, de acuerdo con lo dispuesto en el Art. 2 del Reglamento para la creación y funcionamiento de los Núcleos Provinciales, se crea el Núcleo de Loja y se constituye el primer Directorio, el cual quedó integrado de la siguiente manera:

Presidente, doctor Carlos Manuel Espinosa, por unanimidad de votos; Vicepresidente, doctor Eduardo Mora Moreno; Secretario, licenciado Luciano E. Lazo, quien actuó en la sesión inaugural como Secretario ad-hoc. Los demás Miembros Correspondientes presentes en el acto y los que por estar ausentes de la ciudad no pudieron concurrir, pasaron a formar parte de la Directiva en calidad de Vocales.

En sesión ordinaria de dieciocho de agosto de

1947, el señor presidente puso de manifiesto la necesidad de ampliar el número de Miembros del Núcleo, mediante el nombramiento de Miembros Correspondientes y Asociados, a fin de vitalizar sus actividades y que en él tengan representación todos los hombres destacados en las diferentes ramas de la cultura, y sometió a consideración del Directorio una nómina de personas en las cuales concurren los méritos intelectuales necesarios, que los hacen dignos de integrar el Núcleo, por su obra realizada y por sus servicios prestados a la cultura lojana.

El Directorio luego del análisis minucioso de los merecimientos y especialidades cultivadas por cada uno de los postulantes, por unanimidad resolvió solicitar a la Junta General de la CCE. el nombramiento de Miembros Correspondientes en favor de las siguientes personas: Dr. José Miguel Carrión, Dr. Máximo Agustín Rodríguez, Dr. Julio César Ojeda, Dr. Clotario Maldonado Paz, Dr. Gustavo Serrano, Dr. Pedro Víctor Falconí, Dr. Jorge Castillo Carrión, Dr. Miguel Ángel Aguirre Sánchez, Dr. Esequiel Molina, Dr. Víctor Aurelio Guerrero, Dr. Rafael Riofrío, Dr. Jorge Hugo Rengel, Dr. Ernesto Castro, Dr. Jorge Suárez Burneo, Lic. Carlos Enrique Carrión, Lic. Rafael Villavicencio, Lic. Enrique García, Dr. Francisco Roa Bustamante, Ing. Bernal Mora Ortega, a los señores: Segundo Cueva Celi, José Joaquín Palacio, Juan Iván Cueva y, posteriormente a los señores Cngos. Carlos Eguiguren y Lautaro V. Loaiza.

La positiva y fundamental gestión institucional del Sr. Dr. Carlos Manuel Espinosa al frente de la CCE-Loja, oficialmente se realizó desde su fundación el 20 de febrero de 1947 hasta enero de 1952, fecha en la que, se elige el nuevo directorio presidido por el Sr. Dr. Clodoveo Jaramillo Alvarado. (PARG).

FUENTE: Cuaderno de Literatura y Arte Mediodía, Nº 1, agosto 1951.

REDACCIÓN

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
GACETA CULTURAL

Yantzaza el Valle de las Luciérnagas

Yantzaza, la ciudad del Valle de las Luciérnagas, elevada a la categoría de cantón el 26 de febrero del año de 1981, en momentos que se vivía conflictos con el vecino del sur; por su riqueza, se ha convertido en el polo de desarrollo de la provincia de Zamora Chinchipe, del sur y del país en general.

Cuenta con tres parroquias:

-Chicaña que es la tierra de las cascadas y de los guayacanes, un lugar paradisíaco, lleno de vida y sobre todo de una belleza sin par; El Plateado y sus encantos atraen la atención de propios y extraños, igualmente por sus cascadas, de aguas cristalinas y puras, por lo que se ha convertido en un lugar de visita obligada, y si lo puede recorrer en bicicleta, el beneficio es mayor; también se encuentra San Vicente de Chicaña.

-La parroquia Los Encuentros, en la cual está el mayor depósito de oro del Ecuador, liderado por la empresa Minera Lunding Goold, depósito que está ubicado en el sector de Machinatza, un pórfido mineralizado que se encuentra en fase de explotación, ha generado muchas plazas de trabajo.

-Y la parroquia Yantzaza, que se ha convertido en una especie de puerto, donde confluyen ciudadanos de todo el país en busca de oportunidades.

Sectores como el Jardín del Cóndor, una pequeña Suiza, bañado por el río Blanco (Zarza) y otros de no menos importancia, que hacen de este lugar un verdadero paraíso, un hermoso vergel; en este sector también se encuentra la mina más grande del país; se preguntarán si es posible que puedan coexistir la gran minería y paisajes tan hermosos,

al respecto debo decir que la minería bien manejada, puede hacer posible la explotación sin que se destruya el entorno; tomemos ejemplos: Europa, Estados Unidos, Chile, Australia, Rusia. Que son necesarias las minas..., bueno ayudan a generar empleo y con un buen control estatal es posible que genere recursos para mejorar las condiciones de vida de los pueblos. Quizás nuestra opinión difiera con los conservacionistas, muy probable, pero si queremos avanzar debemos apuntar a obtener recursos y los tenemos bajo la tierra.

La población del cantón Yantzaza, está compuesta de indígenas de la nacionalidad Shuar, Saraguro y mestizos, los primeros se dice son originarios del oriente ecuatoriano; los Saraguros, nativos del cantón que tiene su mismo nombre, que han migrado hasta este sector y a toda la provincia; los mestizos que provienen igualmente la mayoría de la contigua provincia de Loja, de los cantones Calvas y Espíndola; hermanados en esta provincia que los adoptó con todo el cariño que una tierra tan pródiga y bendecida puede dar y que han sido los protagonistas del desarrollo, gracias a su trabajo tesonero y sobre todo de las nuevas generaciones.

Yantzaza es única, tierra de mujeres hermosas, de hombres valientes y decididos, que han forjado este territorio y lo han convertido en un paraíso de prosperidad; que aún falta mucho por hacer, es indudable, pero caminaremos hacia el desarrollo; Yantzaza -Valle de las Luciérnagas- es un cantón optimista.

Estamos de Aniversario, ¡Loor al pueblo pujante de Yantzaza!.



DR. GALO RODRÍGUEZ ABARCA

“5”



DR. STALIN ALVEAR

ESCRITOR LOJANO

Quién sabe si casual o criminoso, pero el incendio rebrotó despa-
ciosamente sobre el atardecer. Al
encumbrarse, las llamas constru-
yeron un crepúsculo sangriento. Ba-
rrotes y rejas se retorcián enrojecidos.
Cortando el fuego, casi ardiendo, los
presos desbarataban todo para salvar
sus insignificancias: espejos trizados
que vieron a diario los ojos del cau-
tiverio. Pedazos de suela, leznas que
punzaron zapatos y soledades. La
cola de pegar que, a falta de trago, los
envenenaba.

A su imprevista llegada el di-

rector de la cárcel vio desplomarse
la última pared de su oficina, donde
dio por sepultada a su vieja y ajena
máquina de escribir. De ese antro sór-
dido, denigrante, quedaba un amasi-
jo de ruinas negras, esparciendo un
humo amargo, ensombrecedor. Inda-
gó por el estado de todos los reclu-
sos, a alguien le contó que El Gago y
Charín, intentando huir, habían sido
recapturados con algunos balazos en
el cuerpo. Sus labios insinuaron un
gesto de sorpresa; ¿Los llevaron al
hospital?, preguntó. “Parece que sí”,
le respondieron.

El “5” ganó fama por ser el pabellón de los más avezados. A Charín y al Gago los envejeció prontamente. Sólo conocerlo equivalía a un escalofrío. Al anochecer, viejos reclusos comentaban de celda a celda cómo un chapa abusivo viose ahí privado de sus testículos. Su rostro era el de la venganza y, su interior, un caldero de hambre, suciedad, desolación. El sol no le llegó nunca. Alguien garabateó en su pared descascarada: “Sólo hieren las manos que son heridas”.

Con Caharín y El Gago pasó algo revelador. Cierta noche encontraron en el zaguán del pabellón a un hombre morbosamente flagelado, tirado al suelo bocabajo, al que con ese recelo que miran los pájaros, se acercaron a verlo. En su crecida barba notaron claros con señales de haber sido arrancada a viva fuerza, sus muñecas esposadas chorreaban sangre. “Vestía” ropa verde, mojada completamente. No así como con otros “**huéspedes**” –arreglados de inmediato- aquel hombre les hizo sentir una violenta hermandad. Levantándolo, lo condujeron hasta un camastro, al aplicarle compresas en la frente abrió los ojos, volviendo en sí. Una mirada borrosa recorrió ese universo degradante.

Un comentario rápido reveló en el presidio que un espía peruano estaba preso en el “5”. Cuando Charín le refirió el rumor, reclamó: “¡No soy espía, soy revolucionario!, estuve peleando en la guerrilla de Ayabaca y al derrotarnos el ejército, elegí para escapar la frontera ecuatoriana, donde fui apresado. Cuando me interrogaron bajo torturas, nada se dijo de espionaje, todo es mentira...”. Les habló luego del amor universal, de que las gentes delinquen porque tienen hambre, de que las cárceles se hicieron para los pobres. Les dijo que

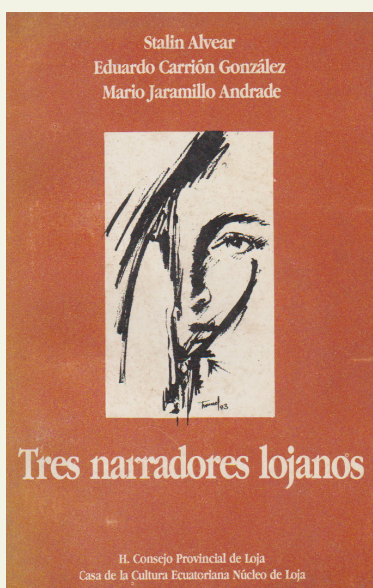
en el Perú, como acá, los verdaderos ladrones están a fuera: en la política, en el gobierno, en las empresas. Los presos se miraban asombrados; su lenguaje directo, apropiado, los conmovió. Lástima que esa compañía duró poco, porque en otra madrugada el “espía” fue sacado subrepticiamente por un comando. Nunca se supo adonde.

Su ausencia fue extrañada solidariamente, espermas lentas alumbraron la capilla de la prisión donde se rezó por su vida. El “espía” vino como a descubrir sus destinos. Por él supieron que no todo estaba perdido, que la soledad hiere pero no mata, que la ansiada libertad no era tal, si seguía la súplica del hijo por el pan y la afrenta de la mujer cogida de otros por necesidad.

Mientras los soldados formaban en fila india a los reclusos, atándolos uno por uno, el director miró a Charín que ingresaba al patio cojeando, vigilado por un sargento. “No puede ser-potestó indignado-, es un hombre herido, tiene que volver al hospital”. Alguno de la escolta fue terminante: “es un preso peligroso, tenemos órdenes de llevarlo a Quito como quiera”.

Encogiéndose de dolor, llevando algo debajo de su poncho, Charín pidió que lo dejaran hablar por última vez con su director. Alzando con los codos la falda del poncho, estiró las manos: “Aquí tiene su máquina de escribir, director, la guardé para que no se la roben”.

Estremecido, el director relacionó lo que hacía Charín, con la llegada del “espía” al “5”. Sus lecciones de amor universal dieron el primer fruto.



LIBRO: **Tres narradores lojanos**
Edición: Diciembre 1993

El camino de los ahorcados



LIC. TERESA MORA DE V.

ESCRITORA LOJANA
1931 - 2019

El viejo hospital de Loja se llamaba San Juan de Dios y estaba ubicado en el extremo nor-occidental de la ciudad. Su puerta principal daba a la calle Imbabura y al terminar los terrenos del hospital el camino se bifurcaba en dos: uno que subía directamente al barrio El Pedestal, y otro que tomaba hacia la derecha y empalmaba con un estrecho sendero que conducía a Borja y Belén, pequeños caseríos localizados en las afueras de la ciudad. Este segundo camino que lindera los terrenos del hospital con un inmenso y funesto farallón era conocido como el *Camino de los Ahorcados*. He aquí su historia o mejor dicho la leyenda que dio origen a su nombre.

La lepra era antes un mal incurable además de contagioso y por ese motivo eran perseguidos y reducidos a reclusión en el pabellón del hospital conocido con el nombre de Aislado todos los enfermos que padecían de ese mal, por lo menos hasta enviarlos al Leprocomio de la capital de la República. En el Aislado del hospital los leprosos eran atendidos por médicos que tomaban las mayores precauciones para evitar el contagio y a veces sólo recetaban de lejos, aunque no faltaron también abnegados galenos que ofrendaron sus vidas en cumplimiento de tan humanitaria misión. En cambio las enfermeras no podían eludir el contacto con los enfermos y frecuentemente eran víctimas del contagio a pesar de las precauciones que tomaban. Por eso resultaba verdaderamente difícil encontrar personal que quisiera prestar servicios en el Aislado del hospital y solamente circunstancias desesperadas obligaban a ciertas personas a trabajar en ese lugar.

Tal fue el caso de Luz Marina a quien sus padres echaron del hogar por haber cometido un pecado de amor; y desde el campo —donde vivía— salió a la ciudad para que en el hospital curasen a su hija de pocos días de nacida que se encontraba al borde de la muerte. La niña fue recibida e internada en el pabellón de niños, pero como la madre no tenía donde hospedarse, las Hermanas de la Caridad que enton-

ces regentaban el hospital, le propusieron que fuese a trabajar en el Aislado.

Luz Marina no tuvo alternativa. Allí se quedó para siempre y su hija —a quien bautizó con el nombre de Ana María— también se quedó a vivir allí luego de su restablecimiento y más tarde las Religiosas le dieron facilidades para que recibiera la instrucción primaria y un curso de enfermería que la capacitó para que pueda desempeñarse en el mismo ambiente en el cual había crecido con despreocupación y sin miedo al contagio de los enfermos que vio desfilar a lo largo de su niñez y su adolescencia.

A los 16 años Ana María era una jovencita alegre y vivaz a quien le gustaba cumplir pronto sus obligaciones para salir a “chivatear”¹ por los terrenos de la parte posterior del edificio tras del cual se extendía una pronunciada colina sembrada de eucaliptos, la misma que remataba en una cima cortada a pico sobre el camino que más adelante empataría con el sendero hacia los caseríos de Borja y Belén. Desde la cima hasta el camino había una altura de por lo menos cincuenta metros y por un estrecho sendero oblicuo sobre el farallón transitaban sólo unos pocos chivos y cabras que se alimentaban con la escasa vegetación que crecía a ese lado del camino. Pero por allí bajaba también Ana María todos los días después del almuerzo, llena de alegría y de entusiasmo tanto por el placer de estirar sus ágiles piernas como por la embriaguez que le producía desafiar al peligro. En uno de esos habituales paseos un día se encontró con Luis Felipe, un joven estudiante de Derecho que, con su cuaderno de apuntes en la mano, caminaba lentamente por ese solitario camino revisando la materia del examen que debía rendir al día siguiente.

Los grandes amores sólo necesitan de un chispazo para encenderse y luego inflamarse como un volcán. Eso les ocurrió a Luis Felipe y Ana María. Se vieron y se amaron como predestinados desde toda la eternidad. No necesitaron hablar-

¹ Se usa este término para significar que anda brincando como los chivos o cabritos.

se de inmediato sino sólo mirarse y sonreírse con infinita ternura para saber que se amarían hasta la muerte. Pero a pesar de la intensidad de sus sentimientos, sus amores fueron castos y puros y duraron mucho tiempo. Así, llevaban ya dos años de conocerse y de amarse reuniéndose todos los días en ese solitario camino que tenía al un costado la montaña y al otro una hermosa vegetación, cuando ocurrió la muerte de doña Luz Marina: la contagió un enfermo de tifoidea que había sido recluido en el Aislado del hospital y a los pocos días murió pese a los cuidados que le prodigaron en ese lugar en el cual ella había servido con tanta abnegación durante 18 años. Ana María quedó sola pues no conocía a ningún familiar. Pero el amor de Luis Felipe iluminaba su vida y formaba el único mundo en el cual deseaba vivir. Por eso anhelaba que él se graduara de abogado, ya que le había prometido hacerla su esposa tan pronto culminara sus estudios y comenzara a trabajar.

Pero el destino cruel les jugó una mala pasada: un día que, después del almuerzo, Ana María se arreglaba las uñas junto a la ventana del pequeño cuarto que tenía en el hospital, sintió que una uña se le movía como si estuviese desprendida y al halarla un poquito se desprendió por completo sin causarle ningún dolor. Casi se le paraliza el corazón porque intuyó lo que aquello podría significar. Pero con la esperanza de que estuviese equivocada corrió a consultarlo con el médico de turno del Aislado. No cabía duda. Estaba contagiada de lepra y debía resignarse a vivir recluida como los demás enfermos de ese mal.

—¡No! —gritó desesperada y corrió hacia la colina ubicada detrás del hospital. Coronó la cima y bajó corriendo por el peligroso declive deseando íntimamente tropezar y caer para morir. Pero su destreza pudo más que su deseo y llegó al camino antes de la hora de la cita, motivo por el cual Luis Felipe aún no había acudido. Buscó en el bolsillo de su blanco delantal de enfermera el lápiz y la libreta de apuntes que siempre guardaba allí para recibir las instrucciones de los médicos y escribió apresuradamente:

Perdóname, Luis Felipe, por la pena que voy a causarte, pero no puedo re-

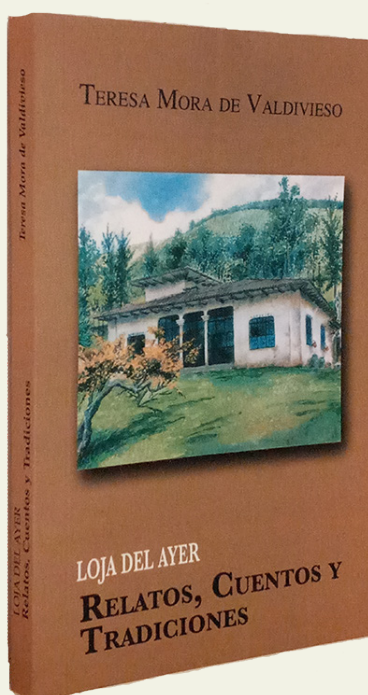
cluirme a morir de lepra ni condenarte a ti a mirar ese suplicio. Adiós mi amor. Te espero en la eternidad. Tuya para siempre: Ana María.

Colocó el papel en el bolsillo de modo que buena parte de él quedara visible y luego tomó varias cabuyas de las muchas que habían en el cerco de pencos contiguo al camino e hizo una fuerte soga con la cual se subió a un árbol de guabo que también estaba a la vera del camino. El un extremo de la soga amarró a una gruesa rama y el otro a su cuello. Luego se arrojó al vacío.

Cuando Luis Felipe acudió a la diaria cita se extrañó de no encontrar a su amada saltando y brincando con esa natural alegría que siempre la acompañaba. Pero al fijarse en el árbol y ver allí colgado el cuerpo de Ana María, dio un grito y corrió a socorrerla. Mas ya era demasiado tarde. Su primero y único amor —la hermosa, tierna y joven mujer que tanto había amado— estaba muerta. El mensaje dejado lo confirmaba. Entonces hizo las mismas trenzas de cabuya que ella había confeccionado, las unió entre sí y amarró el un extremo a su cuello y el otro a la rama del árbol de la cual pendía el cuerpo sin vida de su amada. Así encontraron juntos a los dos cadáveres las primeras personas que pasaron por el lugar de los hechos, luego la autoridad que fue llamada apresuradamente y después todo el vecindario de aquella pequeña ciudad que entonces era Loja y que se conmovió hasta las lágrimas por la triste suerte de aquellos jóvenes.

Desde entonces aquel fue llamado el *Camino de los Ahorcados* y casi nadie se atrevía a transitar por él, especialmente durante las noches, pues decían que a las doce se veía bajar un grácil bulto blanco por el empinado sendero del farallón ubicado detrás del hospital y luego dos fantasmas corrían y jugaban por ese camino hasta que asomaban las primeras luces del alba. Según la leyenda en que se basa esta narración, las almas de los dos infortunados amantes estaban “penando”, es decir no podían descansar en paz porque se habían ido de este mundo sin esperar el llamado de Dios.

LIBRO: **LOJA DE AYER**
Relatos, Cuentos y Tradiciones
Edición: Enero 2010



Poema: Melissa

pablocarrilloc@gmail.com

Pueden tus ojos opacar
el más radiante de los amaneceres,
y pudiera estar yo a tu lado
durante muchos atardeceres.

Puede tu sonrisa atraer
las más brillantes estrellas,
y pudiera estar yo a tu lado
observándolas a todas ellas.

Pueden tus besos refrescar
los más desérticos labios,
y pudiera estar yo a tu lado
bebiendo extasiado de ellos.

Puede tu corazón palpar
la más hermosa de las canciones,
y pudiera estar yo a tu lado
cantándole a nuestros corazones.



PABLO CARRILLO CORONEL



**Escuela de Educación Básica
Ofrece servicios educativos
desde Nivel Inicial I hasta
Décimo Año EGB**

**Faraday y Teodoro Wolf - La Argelia
E-mail: liceoamericano_loja@yahoo.es
www.liceoamericano.edu.ec
Telf.: 07 211 2206
LOJA - ECUADOR**



**Cursos de Capacitación • Asesoría Administrativa Financiera
Asesoría Contable • Asesoría Tributaria
Asesoría en trabajos de Titulación
Revisión y corrección de textos, libros y artículos**



**CUENCA:
Av. de las Américas entre Luis Cordero y Miguel Cordero
Edificio: Torre las Américas • Ofic.: N° 22 • 2do. piso
Contactos: 07 415 1067 - 07 4151053 - 09 80904277**

ESCALA

• ARQUITECTURA & DISEÑO INTERIOR

E

ARQUITECTURA & DISEÑO INTERIOR
ARQ. NICOLE ESPINOSA

+(593) 992385181 📞

escala_design_ 📷

escala.design.ecu@gmail.com ✉

DESIGNED TO LIVE



Dr. Diego Chalco Calle

MÉDICO ESPECIALISTA EN PSIQUIATRÍA

**Consultorios Médicos
SANTA INÉS**

Torre 1 • Consultorio: 406 • Daniel Córdova y Federico Proaño
Conm.: (07) 283 1461 - Ext.: 50 - 56 • Cel.: 09 6903 3409
CUENCA

www.elemental.com.ec

Monumento al productor de café en Balsas

diegoespin70@yahoo.es

Se conoce que desde el año 1800 el cultivo de café en Ecuador se desarrollaba de forma regular en diferentes sectores de nuestro país. Por lo tanto posee un valor indiscutible dentro del abanico histórico-cultural de los ecuatorianos, aportando con valores significativos a lo largo de su desarrollo en las tradiciones familiares de nuestra gente, identificadas con el cultivo, consumo y venta del café.

Balsas, como región cafetalera es privilegiada, debido a la evolución histórica de este cultivo dentro de su territorio, y a la calidad total del grano obtenido. Es parte de su bagaje cultural el manejo y aprovechamiento de la producción de esa gramínea, abarcando formas familiares y artesanales de gran valor dentro del costumbrismo ecuatoriano.

Por ello se propone resaltar los valores mencionados de la actividad cafetalera tradicional en Balsas, a través de un monumento que exprese simbólicamente la importancia histórica y la proyección al futuro de este producto, más su aporte en el desarrollo económico de la región.

Con estos antecedentes, se maneja el concepto nacido de la forma tradicional de cultivo y procesamiento del café, no solo aplicada en Balsas, sino a lo largo de todo nuestro país, en donde la parte manual muestra su predominio sobre la tecnificación y modernismo.

En el diseño propuesto se manifiesta la actividad cafetalera tradicional en el sector, y específicamente el proceso de despulpado del grano de café.

Para lograrlo, se integran varios elementos; siendo el principal la figura humana, a medio cuerpo de un hombre que emerge de una formación rocosa que simboliza la dureza, tenacidad y firmeza del personaje. Dicho hombre con su torso desnudo, usa de su habilidad y fuerza para servirse del pilón que golpea dentro del típico porrón, (cuenco grande elaborado de un tronco de madera) los frutos del café, y así liberar la preciada pepita que se transformará en el aromático café balsense.

Forman parte del conjunto: el sombrero de uso regular entre los habitantes



Monumento al productor de café - Balsas, El Oro

de esta región; el abanico para aventar y separar la cáscara seca del fruto; y, ramas llenas de hojas y frutos maduros de café, que rodean a todo el conjunto en su parte inferior.

En la construcción del monumento se denota el equilibrio compositivo, la proporcionalidad y belleza en la ejecución de los diferentes elementos, para garantizar un efecto visual apropiado que genere un impulso positivo en la autoestima de la población de Balsas.

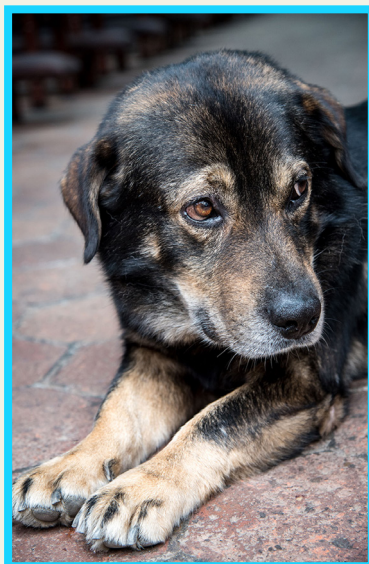
La altura total de la obra es de 5 metros, logrando monumentalidad y una adecuada integración al entorno urbano. Se ubica a nivel de piso con el propósito de lograr la interacción del espectador con la misma, dándole un valor adicional al conjunto escultórico. Ello permite que facilite el que las personas puedan fotografiarse junto a la obra, para promocionarla desde Balsas hacia otras latitudes. Con ello, se busca que dicho ícono se convierta en un símbolo representativo de la ciudad.



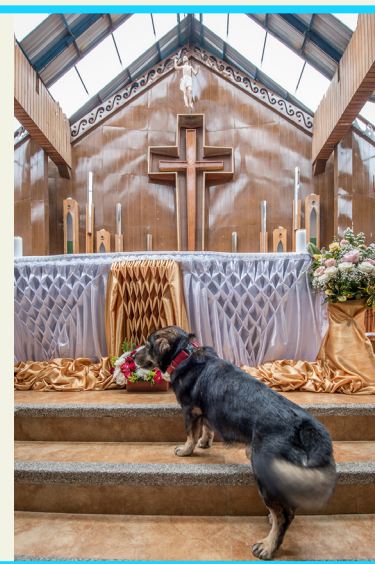
DIEGO V. ESPINOSA AGUIRRE

ESCUULTOR

Blas, el perro creyente de Vilcabamba



Blas



Blas entrando al templo y cerca del presbiterio de la Iglesia de Vilcabamba

Hace una semana nuestros amigos Zhane y Kurt nos contaron una historia que no se podía quedar sin ser escrita y que nos llevó a hacernos una pregunta: Los que creen en Dios y van a misa o rezan el rosario: ¿Lo esperan y necesitan tan apasionadamente como Blas? Porque lo que nos entra en la cabeza es que se pueda creer en Dios, sin sentir entusiasmo.

El protagonista de esta historia real se llama Blas y de él tenemos que aprender algunas cosas. Espera a que

pacientemente suenen las campanas y es el primero en llegar para hacer el rosario de la Aurora de madrugada o se queda a dos peldaños de la escalera del presbiterio para participar piadosamente de la Eucaristía de los domingos.

¡Qué difícil es, encontrar creyentes puntuales y rebosantes como Blas! ¡Y Vilcabamba tiene el privilegio de contar con el perro más creyente del mundo!

Lo que más admiramos de Blas



Procesión de CAMINO al Calvario

REDACCIÓN

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
GACETA CULTURAL



Procesión en el atrio de la Iglesia de Vilcabamba

es la tranquilidad y el respeto con el que va delante de toda procesión encabezando la piedad de las manifestaciones religiosas. No ensucia, no ladra, no molesta a nadie.

A veces, lo que provoca es una sonrisa porque parece entender la homilía del cura y hace un signo afirmativo con su cabeza. ¡Qué maravilla ser un ejemplo perruno de piedad!

Pensemos en que “Dios, apasionado de amor, buscó entre sus discípulos a verdaderos ecologistas como San Francisco de Asís que fue capaz de llamar al lobo “hermano”.

¿Cómo podemos decir que creemos en la solidaridad redentora y no permitir que Blas entre el primero a la Iglesia?

Un Dios o un sacerdote intolerante, un Dios o un sacerdote que no acepta los animales, que son selectivos y excluyentes, ¿Qué Dios o que sacerdote serían? ¿Y si resulta que tenemos que aprender de Blas algunas lecciones?

¿Cuáles?

Especialmente tres:

- 1) La fe tiene que ser una invitación a la alegría y esta alegría

consiste en compartir nuestra vida con los demás, a veces también con los animales, como en Vilcabamba.

- 2) Tenemos que vivir el dogma de la encarnación de manera total y estamos seguros que entre los discípulos de Jesús más de uno al seguirle también se llevó con él a su perrito aunque los evangelios no lo narran. Jesús, que era tan amoroso, les tuvo que acariciar, pero los evangelistas no podían contar tantos detalles.
- 3) Las heridas resucitan y si tenemos la estupidez de no dejar entrar al perro a la Iglesia, nos podemos avergonzar de que un perro como Blas, crea más apasionadamente que nosotros.

Mientras escribíamos te mirábamos, estimado Blas, te sentimos tranquilo, fiel, seguro, paciente, siempre encabezando la marcha. A tu lado hay luz, porque en Vilcabamba existe el perro más creyente del mundo que se ha conquistado a los devotos, su nombre: BLAS. (DJAA).



Amigos lectores:

Gaceta ha designado esta página para la publicación gratuita de sus fotografías, basadas en paisajes de nuestro hermoso Ecuador.

Pueden remitirlas a nuestro correo: gacetaloja@gmail.com y con gusto las publicaremos.

Plazoleta del Amor
ARTES VIVAS - LOJA
Miércoles 14 de noviembre de 2018
11h23

FABIÁN MARTÍNEZ CALLE



ATARDECER - LOJA
Sábado 13 de febrero de 2021
18h21

DANIEL MAZA MINGA



SENDERO ECOLÓGICO
Ruta de la Cascarilla - LOJA
Sábado 20 de febrero de 2021
08h57

FREDDY ARMIJOS V.



INMENSO

INDUSTRIA METAL MECÁNICA SOTOMAYOR

Eddy Patricio Sotomayor Bastidas
ARQUITECTO

ESTRUCTURAS EN ACERO

Toronto y California esquina - Parque Industrial - Sector Amable María
Telfs.: 09 9597 6683 - 261 3515 - LOJA



DURABLOCK

adoquines y bloques



- Bloques para paredes y losas • Adoquín peatonal y vehicular
- Adoquín ornamental de color • Postes de hormigón para cerramiento

Fábrica y ventas: Av. Ángel Felicísimo Rojas - sector Carigán a 500 m. del redondel
Teléfonos: 210 5100 - 09 8624 3947